

Notas al texto castellano

(1) *Hermano*: nombre que los cristianos de la Iglesia primitiva se daban entre sí, tal como era la costumbre en la Iglesia Apostólica (Cf. *Act* 6, 3; *I Cor* 6, 6; etc.). *Deogratias* es la latinización de un nombre cartaginés, como tenemos otros muchos. Por ejemplo *Adeodatus*, hijo de San Agustín; *Quoduultideus*, obispo de Cartago (437-453) y, en tiempos de San Agustín, diácono de esta ciudad.

(2) De entre los siete diáconos de Cartago, uno de ellos tenía la misión específica de catequizar a los que se decidían a aceptar la fe (Cf. MONACHINO, V.: *La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel seculo IV*, Roma 1947, pp. 157-158). Deogracias era, por el año 400, el encargado de iniciar en el cristianismo a los paganos que querían hacerse cristianos. Él será el destinatario de la *Carta 102* de San Agustín, documento muy importante para conocer las dificultades intelectuales de un pagano, a la hora de aceptar la fe en Cristo (ed. GOLDBACHER, A., t. 2, p. 544ss.). Más tarde encontraremos que Deogracias pasa a formar parte del «Presbyterium», de San Agustín (Cf. *Vita Sancti Aurelii Augustini hipponensis episcopi ex eius potissimum scriptis concinnata*, 4, 12, 8; PL 32, 266).

(3) La *elegancia en el decir (suauitas sermonis)* es una cualidad estilística muy apreciada por los escritores y oradores romanos. Esta elegancia nace, o bien de la armonía de las palabras, o bien de una cierta emoción que los oradores consiguen y que arrastra la simpatía del auditorio (Cf. CIC.; *Partitiones Oratoriae* 6, 21-22). Respecto a la *uber facultas catechizandi*, que hemos preferido traducir por «habilidad para catequizar», era muy apreciada por los romanos, en cuanto que suponía una gran riqueza de resortes y modos de hacer (Cf. CIC.; *Brutus* 11, 44; *De oratore* I, 11, 49; etc.).

(4) *Lo esencial de la fe* es el contenido del kerigma (cf. p. 160).

(5) *Testimonio* traduce aquí la palabra latina *professionem*, que es el valor exacto que esa palabra tenía en el latín cristiano (cf. BLAISE, A.: *Dict. latin-français des auteurs chrétiens*, sub verbo *Professio*). En otros pasajes de este opúsculo insiste Agustín sobre este tema, cuando se refiere a las malas costumbres de los cristianos que apartan a los paganos de la Iglesia (cf. p. 75), dando argumentos a los donatistas (cf. p. 49). Los *preceptos concretos*, de los que aquí se hace mención, no se pueden identificar con el *Decálogo*. En su ejemplo práctico de kerigma, Agustín no hace más que una rápida alusión a los diez mandamientos (20, 35) y, en un texto catequético, muy apreciado, que dirige a los adultos, se muestra muy parco en torno a este tema (*Enchiridion ad Laurentium* 121). En los 650 *Sermones* que nos quedan del obispo de Hipona no aparecen más que dos dedicados al Decálogo (*Sermones de Vetero Testamento* 8 y 9; ed. LAMBOT, C.: *C. C.*, pp. 79-151). Está fuera de duda que la polémica entablada con los maniqueos le hace ver los problemas en una nueva perspectiva: los preceptos de la Ley de Moisés son, a la vez, la expresión del amor de Dios para con nosotros y la respuesta del amor del hombre a Dios (cf. *Contra Faustum* 15, 8; PL 42, 311-312). Apoyados en estas reflexiones de Agustín, los catequistas de la época carolingia introdujeron el *Decálogo* en los programas de instrucción.

(6) Además de la administración de la diócesis, que no se clausura con las cuestiones puramente eclesiásticas (cf. VAN DER MEER, F.: *Saint Augustin, pasteur d'ames*, t. 1, pp. 389-410), Agustín se preocupa mucho de la utilidad de su producción literaria (cf. p. 27).

(7) Acerca de la maternidad de la Iglesia y del valor del bautismo, como alumbriamiento a la fe, cf. RINALDI, P.: *Sant'Agostino et l'Ecclesia Mater*, en *Aug. Mag.*, t. 2, pp. 826-829.

(8) Comparación característica de quien ha nacido orador, además de ser un pensador de garra, es el explicar el disgusto acudiendo a la lingüística (cf. p. 160) y a la memoria. Tomando pie en la doctrina de PLOTINO, Agustín aparece muchas veces preocupado por el problema de la memoria, a causa de la estrecha relación que une a ésta con la temporalidad; «La mémoire a le pouvoir de transformer ce

qui passe en ce qui dure, de conserver le sensible, afin que l'esprit s'en serve pour atteindre l'intelligible et, en un certain sens, immobiliser le temps pour mieux tendre vers l'éternité» (MOREAU, M.: *Mémoire et durée*, en *Rev. des Et. Aug.*, 1955, pp. 239-250). Sobre el año 400 Agustín acaba de franquear, tal como lo reconoce en *Conf. X*, 8, 12-19, la primera etapa de la evolución de su pensamiento, cuyo punto de partida habría que situar en el *De Ordine*, que es un diálogo escrito poco antes de su entrada en el catecumenado en el 386. Cf. WINCKLER, K.: *La théorie de la mémoire à son point de départ*, en *Aug. Mag.*, t. 1, pp. 511-519).

(9) Es interesante constatar que Agustín se sirve de la palabra *imbuere* para aquello que concierne al servicio («ministerium») de la Palabra (aquí en lo que respecta a la iniciación a la fe) y para la administración de sacramentos: «Cum autem Dei uerbum praedicat aut Dei sacramentum ministrat» (*Contra litt. Pet.* 2, 6, 13). Cf. CAMELOT, Th.: *Sacramentum fidei*, en *Aug. Mag.*, t. 2, pp. 891-896. Hay que corregir la referencia que Camelot da en la p. 893: PL 43.

(10) «Car comment être capable de porter sur ses lèvres la parole même de Dieu? Les prophètes ont eu ce sentiment d'absolue impuissance, ce desespoir radical, qui ne peut être surmonté que par l'obéissance à une mission reçue, et par la confiance en la promesse de Dieu: "Je serai ta langue, ta force" (*Ex* 4, 14-15). C'est celui dont la mission est de parler de Dieu qui doit mesurer davantage l'impossibilité humaine de ce qu'il ne peut accomplir que dans la foi et la confiance en Dieu seul... Il doit dire l'ineffable qui est toujours tout autre que ce qu'on peut dire. Et certes Dieu a ménagé des «signes» de l'ineffable toute l'Histoire du Salut. Mais il reste que ce sont des signes et que la catéchiste doit orienter les esprits vers ce qu'ils révoient et cachent à la fois... tendre à la nuit de l'esprit, à ce silence de la parole qui annonce l'approche de Dieu même (*Confessions de saint Augustin*, 59; extase d'Ostie» (COLOMB, J.: *La spiritualité du catéchiste*, en *Vérité et Vie*, 1959, 356, pp. 8-9).

(11) Reflexión sorprendente en una época en que la Retórica comienza a tomar el tren de las ideas. Agustín introduce aquí un tema neoplatónico.

(12) Sobre el valor de la palabra *narratio* en la retórica, cf. p. 160.

(13) Agustín se propone introducir un cierto orden en los datos anteriores, tal como lo tenemos en las *Constitutiones Apostolicae*, sobre el contenido del «kerigma». Es muy probable que la explicación de este punto, bastante confuso en sí mismo, le haya embrollado bastante las cosas a Deogracias (cf. *Cons. Apost.* 7, 39).

(14) Puesto que el tema de las «dos ciudades» está subyacente en toda la Historia de la Salvación (cf. 19, 31), es normal que Agustín alargue el relato hasta la época actual de la Iglesia (cf. p. 121).

(15) En conformidad con las versiones latinas de los LXX, San Agustín ignora la división entre los dos libros de los Reyes y los dos de Samuel. Es San Jerónimo el que introduce la división en este grupo unido que hasta entonces había recibido el nombre de *Regnorum libri* (βασιλειῶν βιβλία) «Tertius sequitur Samuel, quem nos Regnorum primum et secundum dicimus. Quartus Malachim, id est, Regum qui tertio et quarto uolumine continetur. Maliusque multo est Malachim, id est, Regum, quam Molachtoth, id est Regnorum dicere. Non enim multarum gentium regna describit, sed unius israelitici populi qui tribus duodecim continetur» (*Praefatio in libros Samuel et Malachim*, PL 28, 553). Las pocas veces que Agustín cita el libro de *Esdras* son para compararlo con los *Libri Regnorum*, a fin de poner en claro la continuidad de la Historia de la Salvación. Los tiempos de los Profetas comienzan con Samuel y llegan hasta la reconstrucción del Templo. La exégesis espiritual descubre aquí el pasaje del sacerdocio y el reinado sobre una misma persona, rey y sacerdote a la vez, Cristo-Jesús (Cf. LA BONNARDIERE, A. M.: *Les livres des Chroniques et d'Esdras dans l'oeuvre de Saint Augustin*, en *Rev. des Et. Aug.*, 1956, pp. 335-339). A lo largo de la explicación catequética, Agustín va a volver sobre ello: 20, 36-21, 38.

(16) Sobre la estructura de la explicación después de Agustín, cf. p. 23; sobre la metodología a seguir, cf. p. 7, «1.—Le plan historique. a)avantages: il conviendra particulièrement pour des catéchumènes auxquels une certaine culture

a donné le sens de l'histoire. Ce sera souvent le cas pour des intellectuels aimant les grandes vues d'ensemble, mais aussi pour un type d'esprits que l'on rencontre dans tous les milieux et que certaines manières de penser de notre temps ont particulièrement marqués (influence du marxisme, importance des faits et de leur agencement pour la mentalité technique)... b) *dangers*: on devra se méfier... d'une simple curiosité pour un domaine inconnu et pittoresque... Un autre danger tout aussi grave consisterait à retarder la présentation du Christ à la fin d'une trop longue mise en place de l'Ancien Testament. c) *utilisation*: il convient de réduire la présentation de l'Ancien Testament aux étapes-clés... Nes pas se perdre longuement dans les faits d'histoire, quel que soit leur intérêt spirituel: les péripéties de la conquête, de la royauté, la diversité des prophètes... la vie d'Israël après l'exil et aussi nombre d'épisodes secondaires parmi les faits saillants que l'on a retenus: tout cela doit être résumé en quelques phrases qui donnent le sens de l'ensemble... Chaque épisode doit être mis en relation avec la plénitude qu'apporte le Christ. Il ne s'agit pas d'encombrer l'esprit du catéchumène de longues explications» (ARNOLD, O.: *La catéchèse catéchuménale, en Vérité et Vie*, 1962, 420, pp. 2-3).

(17) Cf. la dialéctica de la historia de la Salvación según San Agustín, p. 177.

(18) Agustín comienza la exposición de sus consejos sobre la catequesis poniendo de relieve el punto central. Y lo explica, ante todo, por una alegoría literaria (cf. p. 164).

(19) «Quod autem dicit *Quorum patres et ex quibus Christus secundum carnem et adiecit Qui est super omnes Deus benedictus in saecula plenissimam fidem commendant, quia Dominum Nostrum et secundum susceptionem carnis filium hominis confitemur et secundum aeternitatem Verbum in principio Deum, benedictum super omnes in saecula*» (*Expositio quarumdam propositionum ex epistola ad Romanos*, 59; PL 35, 2078).

(20) «*Ipsi obligati sunt et ceciderunt, et ideo ipsi temporalium rerum cupiditate obligati sunt timentes parcere Domino ne a Romanis perderent locum (Jn 11, 48) et irruentes in lapidem offensionis (Rom 9, 32) et petram scandali, de spe coelesti ceciderunt, quibus caecitas ex parte Israel facta est ignorantibus Dei iustitiam et suam uolentibus constituere (Rom 10, 3). Nos uero surreximus et erecti sumus: nos uero ut populus gentium intraret, de lapidibus excitati filii Abraham (Mt 3, 9) qui non sectabamur iustitiam, apprehendimus eam (Rom 9, 30) et surreximus ex uiribus nostris, sed per fidem iustificati erecti sumus*» (*Enarratio in Ps. 19, 9, predicado en el año 392; PL 36, 165*).

(21) El fin de los siglos es, según San Agustín, la sexta edad de la Historia de la Salvación: «Temporalium quidem rerum promissiones Testamento Veteri contineri et ideo Vetus Testamentum appellari nemo nostrum ambigit et quod aeternae uitae promissio regnumque caelorum ad Nouum pertinet Testamentum, sed in illis temporalibus figuris fuisse futurorum quae impleantur in nobis in quos finis saeculorum obuenerit, dicente Paulo cum de talibus loqueretur: *Haec omnia figurae nostra fuerunt et iterum: Haec omnia in figura contingebant illis, scripta sunt autem propter nos in quos finis saeculorum obuenerit (I Cor 10, 9-11)*» (*Contra Faustum 4, 2; PL 42, 217-218*).

(22) «Quod autem dicit *Qui enim diligit alterum legem impleuit ostendit consummationem Legis in dilectione positam, id est, in charitate. Unde et Dominus in illis duobus praeceptis totam Legem pendere dicit et omnes Prophetas, id est, in dilectione Dei et proximi (Mt 22, 37-40). Unde et ipse qui Legem uenit implere, dilectionem donauit per Spiritum Sanctum ut quod antea timor implere non poterat, charitas postmodum impleret. Inde est et illud eiusdem apostoli: *Plenitudo autem Legis charitas et illud: Finis autem praecepti est charitas de corde puro et conscientia bona et fide non ficta (I Tim 1, 5)*» (*Ex. in ep. ad Rom. 75; PL 35, 2084-2085*).*

(23) Agustín, después de dejar explicada, por medio de una alegoría tomada de la Sagrada Escritura, la venida de Cristo (4, 6), pasa a señalar un aspecto más profundo de la Encarnación: es la prueba suprema del amor de Dios. Para conseguirlo, Agustín, que juega maravillosamente con las ideas, los textos bíblicos y la plasticidad del latín, construye una frase tan compleja como rica en conte-

nido doctrinal. Para entenderla, es necesario tener presente que Agustín gravita en torno a los tres pasajes bíblicos, citados en la nota precedente. En función, pues, de estos tres textos, afirma, ante todo, que Cristo se encarnó para mostrar hasta dónde llega el amor de Dios (*Rom* 6, 10). A continuación afirma que la venida de Cristo debe empujar al hombre a una respuesta a ese amor. Por lo tanto, esta respuesta de amor se ha de dirigir, *a la vez*, al prójimo y a Dios mismo, puesto que el amor de Cristo, también, se dirige, a la vez, al Padre y a los hermanos. De otra parte, Cristo ha establecido una ligazón profunda entre el Amor y la Ley (*Mt* 22, 37-39), que más tarde repite San Pablo (*1 Tim* 1, 5). Las consideraciones de San Agustín sobre el Decálogo (cf. nota 5, p. 136) le llevan a tener a la Ley como manifestación del amor de Dios. Por tanto, todo el que cumple realmente la Ley, vive la caridad (*1 Tim* 1, 5), es decir, ama a Dios y al prójimo. Desde el punto de vista de Agustín, separar el «Símbolo» del «Decálogo» carece de sentido, del mismo modo que nosotros estamos muy lejos de considerar aparte los «Sacramentos» del «Credo». He aquí una reflexión sobre las consecuencias pastorales de lo que Agustín afirma en el *De catechizandis rudibus*: «La parole humaine déjà exprime la personne. Certes, en regardant quelqu'un on peut avoir une idée de ce qu'il est; mais, c'est par la parole qu'un être humain livre quelque chose du secret de sa personne. Deux fiancés, pour bien se connaître, ne doivent pas se contenter de se regarder; ils doivent encore se parler pour se "révéler" l'un à l'autre. Comme la parole de l'homme, la Parole de Dieu exprime une personne. Dieu, par sa parole, a révélé, "son mystère"... Le donné révélé est essentiellement "personnel". C'est à travers la Personne du Christ que le catéchumène doit faire la lecture de sa Foi» (COUDREAU, Fr.: *La catéchèse catéchuménale*, en *Vérité et Vie*, 1961, 406, p. 13).

(24) «Connaître le donné révélé par la Foi, c'est entrer en communion avec le mystère même de Dieu. Si le Seigneur se révèle, c'est pour inviter l'homme à entrer dans son mystère par la Foi. Le but de la catéchèse est de transmettre cette invitation. Cette invitation il faut la connaître: la Foi suppose un papel que la catéchèse transmet. Mais la foi implique une réponse: elle est adhésion comportant choix et décision de la volonté, communion et amour engageant l'être tout entier. La catéchèse conduit l'homme sur le chemin de la réponse; elle le guide et le soutient... Ce n'est pas au plan de l'abstraction, des explications, du raisonnement, que se résout le problème de la Foi, mais au plan de la communion à un mystère révélé en une personne. Sans doute, la Foi réclame une justification rationnelle; sans doute, la Foi réclame l'ossature doctrinale; mais il n'y a pas de Foi véritable sans éveil d'une vie théologale, faite d'intériorité, et d'intimité, d'alliance et de don. Pour être pédagogie de la Foi, la pédagogie catéchétique sera donc plus qu'une pédagogie de l'enseignement, elle sera aussi pédagogie de l'intériorité» (COUDREAU, Fr.: *La catéchèse catéchuménale*, en *Vérité et Vie*, 1961, 406, pp. 10-11).

(25) «Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí,
sobre todo si podía gozar del cuerpo del amante.
De este modo manchaba la vena de la amistad,
con las inmundicias de la concupiscencia,
y oscurecía su candor
con los vapores tartáreos de la lujuria»

(*Conf.* III, 1, 1; ed. BAC, p. 395). Nos parece sumamente curioso el constatar hoy día que San Agustín, en un fino análisis de la dialéctica del amor humano, valedero para toda especie de amor, no cite más que los amores «vergonzosos y degradantes». Es cierto que a continuación señala, en el *De catechizandis rudibus*, el caso de la amistad, en donde el amor aparece como más puro. ¡Un hombre tan sentimental como San Agustín no puede olvidarse de los amigos! Pero en este pasaje del *De cat. rud.*, al igual que en el texto citado de las *Conf.*, Agustín se refiere a la mujer. ¿Es entonces imposible una «amistad femenina» que sea pura? Para Agustín parece que no. «Cette longue expérience de la faiblesse devant ses désirs charnels laissa Augustin une crainte personnelle de la femme, qui lui fit, au sens propre, couper toutes les relations féminines. Cf. POSSIDIUS: *Vita Sancti*

Augustini, 1, 26» (NAMARA, M. A. Mc.: *L'amitié chez saint Augustin*, Paris 1961).

(26) «Llegué a Milán y visité al obispo, Ambrosio, famoso entre los mejores de la tierra, piadoso siervo tuyo, cuyos discursos suministraban celosamente a tu pueblo "la flor de tu trigo", "la alegría del óleo" y la "sobria embriaguez de tu vino". A él era yo conducido por ti sin saberlo, para ser por él conducido a ti sabiéndolo. Aquel *hombre de Dios* me recibió paternalmente y se interesó mucho por mi viaje como Obispo» (*Conf.* V, 13, 23; ed. c., p. 499).

(27) Las relaciones entre los dos Testamentos son uno de los temas favoritos de San Agustín, en contra de los maniqueos (cf. p. 168). que toman a pecho la exégesis «espiritual» (cf. p. 169). En el año 391 San Agustín toma la palabra contra los secuaces de Mani: «Cur ergo isti Moisi sibi eligerunt quem Ioanni euangelistae opponerent, Paulum autem apostolum ei opponere noluerunt? Quia scilicet imperitis hominibus duo Testamenta persuadere uoluerunt esse contraria, ut uno teste utantur, alterum respuant. Nam si esset alius, cuius item dementissimus furor ipsum Nouum Testamentum sibi contrarium apud imperitos conaretur ostendere, quid aliud agere, nisi quemadmodum isti Moysen et Ioannem, ita ille Paulum et Ioannem tanquam inimicos rixantesque proponeret?» (*Sermo* 1, 5, 5; *PL* 38, 26). Poco más tarde, Agustín dirá: «Nam si forte cogitatis quomodo et testamentum uetus dicatur lex et caritate pendeat cum caritas innouet hominem et ad nouum hominem pertineat, haec causa est. Praetenditur ibi testamentum uetus, quia promissio terrena est et regnum terrenum ibi colentibus se dominus pollicetur. Sed exiterunt et tunc amatores dei qui cum gratis amarent et corda sua casto suspiro mundarent in ipsum; qui remotis integumentis ueterum promissionum pruerunt ad praefigurationem futuri noui testamenti et comprehenderunt omnia illa quae in uetere testamento secundum ueterem hominem uel praecepta uel promissa sunt, figuras esse noui testamenti quas nouissimo tempore erat dominus impleturus, apertissime dicente apostolo: *haec autem in figura contingebant eis, scripta autem sunt propter nos in quos finis saeculorum deuenit* (1 Cor 10, 11). Occulte itaque praenuntiabatur nouum testamentum et illis ueteribus figuris praenuntiabatur... Erat ergo adnuntiator ueteris testamenti Moyses, sed qui erat adnuntiator ueteris, intellectus erat noui» (*Sermo Mai* 14, 2; *PLS* 2, 450). En el *De cat. rud.* Agustín abunda en estas ideas. No olvidemos que este Sermón citado es, probablemente, contemporáneo al opúsculo catequético.

(28) Este tema es muy explotado por San Ambrosio (*De Helia et ieiunio* 20, 75; *De Cain et Abel* 2, 3, 11; *In Lucam* 4, 56, 57; 5, 19, 46). «Mais ce qui distingue, toutefois, saint Augustin de saint Ambroise est la façon absolument inimitable qu'il emploie pour relier au moyen du thème *Christus medicus*, sa doctrine sur l'humilité avec ses plus hautes spéculations sur la Rédemption» (ARBESMANN, R.: *Christ the "humilis medicus"*, en *Aug. Mag.*, t. 2, p. 628).

(29) Este pasaje no es interpretado como si la explicación debiera empujar a la práctica de cada una de las virtudes teologales. No; toda su preocupación es llegar a conseguir la caridad. De forma parecida en el *Enchiridion ad Laurentium*, redactado veinte años después del *De cat. rud.*, Agustín estructura la doctrina cristiana a partir de la fe, la esperanza y la caridad; sin embargo, al final del tratado, traza una historia de la salvación desde el punto de vista de la Ley y repite sus consejos a Deogracias, citando *1 Tim* 1, 5; *Rom* 5, 5; *Mt* 22, 40; *1 Jn* 4, 16 (*Ench.* 118-121). Cf. nota 22. No obstante la óptica del *Enchiridion* es diferente a la *De cat. rud.*

(30) El "*hacerse cristiano*" («fieri christianus») significa aquí entrar en el catecumenado.

(31) Sobre la necesidad de conocer las disposiciones interiores del futuro catecúmeno, cf. p. 121

(32) «Avant de transmettre la révélation du Seigneur, le catéchiste reçoit la "Révélation" du catéchumène. Avant de livrer le "terminus ad quem", c'est-à-dire le contenu de la foi qu'on vient lui demander, il prend conscience du "terminus a quo", c'est-à-dire du "terrain" sur lequel doit se construire l'édifice, du "milieu" dans lequel doit s'insérer la foi, du donné humain que rencontrera le donné divin. Aussi, dans le premier moment de la catéchèse, c'est le catéchumène qui "instruit"»

le catéchiste. Celui-ci le guide, conduit le dialogue, mais il écoute et note, restant fidèle à son objectif: faire une lecture attentive du donné qui lui est présenté» (COUDREAU, Fr.: *Simple conseils aux catéchistes d'adultes. Préalable à toute catéchèse "accueillir et comprendre"*, en *Vérité et Vie*, 1960, 363, p. 8).

(33) Fina puntualización psicológica de un gran conocedor del corazón humano.

(34) «C'est à travers des signes que les catéchisés pourront parvenir à ce monde de l'au-delà du "connaître humain" qu'est le "connaître de la foi", au sens biblique du mot, connaître qui signifie communion. "Entrée dans un mystère", la catéchèse est avant tout lecture des signes. Les réalités de la Foi sont "véhiculées" jusqu'à l'homme à travers des méditations humaines qui ont valeur de signes, de telle sorte qu'en regardant ce qui est visible, on est conduit à la réalité invisible. En catéchèse, les formules dogmatiques, les événements bibliques, les rites liturgiques, les faits de la vie de l'Eglise sont autant de signes, véhicules des réalités de la Foi. Les catéchisés doivent apprendre à en faire la lecture de telle sorte qu'en regardant ce qu'ils peuvent voir et comprendre (formules, événements, rites ou faits), ils soient conduits à la contemplation des réalités transcendantes (le mystère même de Dieu)» (COUDREAU, Fr.: *La catéchèse catéchuménale*, en *Vérité et Vie*, 406, p. 11).

(35) «Cette nouvelle, si extraordinaire qu'elle soit, est une nouvelle vraie. Dieu s'est réellement fait connaître; il est réellement intervenu dans l'histoire des hommes. In ne s'agit ni d'une rêverie, ni d'une légende, ni d'un conte de fées. Il est très facile à nos contemporains d'accepter ces choses à demi, comme des vagues symboles, une manière imagée de parler; il faudra beaucoup insister pour que notre interlocuteur découvre le sens réel, et réaliste, que nous y mettons» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse*, en *Vérité et Vie*, 1961, 388, p. 2).

(36) Cf. 3, 5, p. 33.

(37) Cf. 5, 8, p. 41.

(38) «En aquellos años enseñaba yo el arte de la Retórica y, vencido de la codicia, vendía una victoriosa locuacidad... Por eso no cesaba de consultar a aquellos impostores llamados matemáticos» (*Conf.* IV, 2, 2; 3, 4; ed. c., pp. 429; 431).

(39) «Il ne suffit pas d'en livrer quelques données essentielles, il faut les assembler méthodiquement. On ne peut se contenter d'éclairer tel ou tel secteur, si riche soit-il, mais il faut réunir ces découvertes à l'intérieur d'un ensemble qui recouvre réellement toutes les richesses du message de Dieu. Cet ensemble doit respecter un équilibre. La catéchiste ne devra pas se laisser entraîner à développer sans fin tel aspect au détriment de tel autre, ou même à lui donner, par les mots qu'il choisira, la présentation qu'il en fera, une importance disproportionnée avec la place qu'il occupe dans le tout... Il s'agit d'un équilibre vivant qui est à mettre dans l'esprit et le coeur du catéchumène. On ne parviendra à un tel équilibre que si on prend soin de mettre une réelle unité dans la catéchèse. Il faut que toutes les vérités soient centrées. Ainsi le catéchumène n'aura pas l'impression qu'on avance dans une série de chapitres qui se juxtaposeraient, s'interchangeraient, mais qu'on approfondit lentement, un tout complexe émanant d'une source qui le coordonne dans sa propre unité. L'esprit humain a besoin d'unité, de synthèse, l'adulte bien plus encore que l'enfant qui n'est pas encore apte à saisir les ensembles. Cette unité qu'il faut mettre dans la catéchèse, ce n'est pas celle d'une idée, c'est la vivante d'une Personne. La catéchèse tout entière doit être centrée sur la réalité vivante de Dieu, et sur la personne du Christ. Qu'il s'agisse de tel moment de l'histoire d'Israël, de l'Eglise, ou de tel aspect de la morale, c'est cette Personne divine qu'il faut mettre en lumière. Cela seulement donnera à la catéchèse sa vraie dimension et fera entrevoir le dessein de Dieu et la place de l'homme dans une juste vision» (ARNOLD, O.: *La catéchèse catéchuménale*, en *Vérité et Vie*, 413, pp. 6-7).

(40) Esta es la mayor dificultad por parte de los paganos de la época. Sin embargo para Agustín no parece que fuera una objeción realmente grande, a la hora de su conversión. Eran otros los problemas religiosos que le preocupaban. Cf. *Conf.* VI, 10, 19.

(41) Cf. los argumentos anticristianos contra el dogma de la resurrección, pp. 170-171.

(42) «Omnis inmunditia in segete zizania dicuntur. Quod primo separata zizania dicuntur, quia tribulatione praecedente separabuntur pii ab impiis, quod per bonos angelos intelligitur fieri, quia officia uindictae possunt implere boni bono animo, quomodo rex, quomodo iudex; officia uero misericordiae mali implere non possunt» (*Quaestionum in euang. sec. Mattheum* 1, 10; PL 35, 1326). Sobre la metodología a emplear en la exhortación, cf. p. 121.

(43) Esta frase y su contexto se refiere a los donatistas.

(44) «Comme Paul sur le chemin de Damas, la catéchumène comprendra que le Seigneur lui demande de changer son coeur, de prendre Jésus-Christ comme maître de sa vie, d'adhérer à Lui chaque jour davantage, au four et à mesure qu'il Le connaît mieux. Le catéchiste sera respectueux de ce travail de la grâce à travers son ministère: c'est ainsi que se construit la Foi... Ainsi le catéchiste est-il à la fois acteur et spectateur en face de cette réalité merveilleuse: «une Foi qui vit». Sans doute, la Foi est don de Dieu et oeuvre de l'Esprit-Saint. Mais le catéchiste en transmettant l'objet de la Foi est, pour cette "démarche du croyant", le "collaborateur" que Dieu s'est choisi» (COUDREAU, Fr.: *La catéchèse catéchuménale*, en *Vérité et Vie*, 406, p. 9).

(45) «Prohibíame Alipio de tomar mujer, diciéndome repetidas veces que, si venía en ello, de ningún modo podríamos dedicarnos juntos quieta y desahogadamente al amor de la sabiduría, como hacía mucho tiempo lo deseábamos. Porque él era en esta materia castísimo, de modo tal que causaba admiración; porque aunque al principio de su juventud había experimentado el deleite carnal, pero no se había pegado a él, antes se dolió mucho de ello y lo despreció, viviendo en adelante continentísimamente. Resistíale yo con los ejemplos de aquellos que, aunque casados, se habían dado al estudio de la sabiduría y merecido a Dios y habían tenido y amado fielmente a sus amigos. Lejos estaba yo, en verdad, de la grandeza de alma de éstos y, prisionero de la enfermedad de la carne, arrastraba con letal dulzura mi cadena, temiendo ser desatado de ella y repeliendo las palabras del que me aconsejaba bien como se repele en una herida contusa la mano que quiere quitar las vendas. Por añadidura, la serpiente infernal hablaba por mi boca a Alipio y le tejía y tendía por mi lengua dulces lazos en su camino, en los que sus pies honestos y libres se enredasen» (*Conf.* VI, 12, 21; ed. c., p. 453).

(46) En los tiempos de Agustín estos *comentaristas de talento* eran los exégetas citados a propósito de las fuentes usadas, entre los que añade a San Ambrosio: «Ófale, es verdad, *predicar al pueblo rectamente la palabra de la verdad* todos los domingos, confirmándome más y más en que podían ser sueltos los nudos todos de las maliciosas calumnias que aquellos engañadores nuestros levantaban contra los libros sagrados» (*Conf.* VI, 3, 4; ed. c., p. 519). Por experiencia personal Agustín sabía que la lectura directa de la Escritura, en esta etapa de su acercamiento a Cristo, no le aprovechó a causa de sus disposiciones interiores: «También insinué por escrito a tu Obispo y santo varón Ambrosio mis antiguos errores y mi actual propósito, a fin de que me indicase qué era lo que principalmente debía leer en tus libros para prepararme y disponerme mejor a recibir tan grande gracia. El me mandó que al profeta Isafas; creo que porque éste anuncia más claramente que los demás el Evangelio y vocación de los gentiles. Sin embargo no habiendo entendido lo primero que leí y juzgando que todo lo demás sería lo mismo, lo dejé para volver a él cuando estuviese más ejercitado en el lenguaje divino» (*Conf.* V, 9, 13; ed. c., p. 673).

(47) «En vista de ello decidí aplicar mi ánimo a las Santas Escrituras y ver qué tal eran. Mas he aquí que veo una cosa no hecha para los soberbios ni clara para los pequeños, sino a la entrada baja y en su interior y sublime y velada de misterios, y yo no era tal que pudiera entrar por ella a doblar la cerviz a su paso por mí. Sin embargo, al fijar la atención en ellas, no pensé entonces lo que ahora digo, sino simplemente me parecieron indignas de parangonarse con la majestad de los escritos de Tulio. Mi hinchazón recusaba su estilo y mi mente no penetraba su interior. Con todo, ellas eran tales que habían de crecer con los pequeños;

mas yo me desdénaba de ser pequeño y, fichado de soberbia, me creía grande» (*Conf.* III, 5, 9; ed. c., p. 403).

(48) «La catéchèse montrera aussi que le Christ vit dans l'Eglise, que le dépôt de la Révélation y est conservé d'une façon vivante, que la vie de l'Eglise est un approfondissement de la Révélation, que l'enseignement de l'Eglise ne peut être que la Révélation et qu'ainsi se définit la Tradition. Ainsi, donc, dès le point de départ, il faut relier la doctrine chrétienne à la Révélation du Seigneur» (COURDREAU, Fr.: *La catéchèse catéchuménale*, en *Vérité et Vie*, 406, p. 16).

(49) Agustín se refiere a los donatistas (cf. p. 10).

(50) Alusión a San Cipriano (cf. p. 8) con toda probabilidad. El aniversario del martirio del Obispo de Cartago lo celebraban de una forma especial las Iglesias de Africa. Ese día se leía su «passio», escrita por PONTIUS, uno de los diáconos de Cipriano. Con esta ocasión, unos años antes del 400, San Agustín había dicho: «Exhibet Ecclesia menti tuae honorabiliora et ueneranda, spectacula. Modo legebatur passio beati Cypriani. Aure audiebamus, mente spectabamus, certatem uidebamus, periclitanti quodam modo timebamus, sed Dei adiutorium spectabamus» (*Serm. 14 Denis* 3; PL 46, 864). Sobre esta cuestión cf. PELLEGRINO, M.: *Reminiscenze agostiniane della "Vita et Passio Cypriani"*, en *Aug. Mag.*, t. 1, pp. 205-210. En otro sermón sobre San Cipriano, San Agustín presenta un resumen de los escritos del Santo: «Contra doctrinam Christi oblatantium ora confundit ("Ad Demetrium"); uirgines Christo pulchras non corporibus et coloribus, sed moribus red(d)idit ("Liber de habitu uirginum"); zeli et liuoris congregit aculeos el uenena compressit ("De zelo et liuore"); de dominica oratione salubriter disputans ("De oratione dominica"), ut quod postulamus intellegamus; et fecit libellum ("De bono patientiae") pastoraliter consulens clementerque compatiens, et contententes ad humilitatis dolorem deposuit et dolentes de profundo desperationis erexit; patientiam laudauit ("De bono patientiae"), persuasit, exhibuit; haeticorum frontes unitatis demonstratione et praedicatione contriuit ("De unitate Ecclesiae"); eo de immortalitate tractante ("De mortalitate") et immortalis uitae gaudia commendante, in animis fidelium omnis morientium metus emarentium luctus erubuit; idolorum uanissimum et pernisionissimum cultum etiam litterarum maximam utilitatem et lucra caelestia, terrena auaritia confutata, christianos animos inflammauit ("De opere et elemosynis"). Et quid plura dicam? Multi usquequaque habent magnum corpues librorum eius» (*Serm. Guelf.* 26, 2; PL 2, 610-611).

(51) Se refiere aquí a los donatistas y a los maniqueos (cf. pp. 168-170).

(52) Cf. 3, 5-6, 10.

(53) «Propóníase me como asunto —cosa muy inquietante para mi alma, así por el premio de la alabanza o deshonra, como por el temor de los azotes— que dijese las palabras de Juno, airada y dolorida por no poder alejar de Italia al rey de los teucros, que jamás había oído yo que Juno las dijera. Pero se nos obligaba a seguir los pasos errados de las ficciones poéticas y a decir algo en prosa de lo que el poeta había dicho en verso, diciéndolo más elogiosamente aquel que, conforme a la dignidad de la persona representada, sabía pintar con más viveza y similitud y revestir con palabras más apropiadas los afectos de ira o dolor de aquélla... ¿Acaso no había otra cosa en qué ejercitar mi ingenio y mi lengua?... Pero, ¿qué milagro que yo me dejara arrastrar de las vanidades y me alejara de ti, Dios mío, cuando me proponían como modelos que imitar a unos hombres que si, al contar alguna de sus acciones no malas, eran notados de algún barbarismo o solecismo, se llenaban de confusión, y, en cambio, cuando eran alabados por referir con palabras castizas y apropiadas, de modo elocuente y elegante, sus deshonestidades, se hinchaban de vanidad?» (*Conf.* I, 17, 27-18, 28; ed. c., pp. 353-355).

(54) «On ne peut présenter la Bible sans une initiation préalable: elle n'est pas un livre ordinaire. Elle est un mystère comme l'Eglise, en est un: c'est un seul mystère qui s'y dévoile, qui les habite, qui les relie. On ne peut remettre la Bible sans la situer dans l'Eglise, sans qu'il y ait à côté du texte écrit une présence de l'Eglise qui en assure la signification. C'est ce qui différencie une présentation catholique d'une présentation protestante de la Bible, ou de celle

des sectes. L'attitude même du catéchiste se servant de la Bible, sa manière d'en parler, de la prendre, de l'ouvrir, de la lire, doit faire découvrir au catéchumène que ce n'est pas un livre comme les autres, qu'il a un caractère sacré, qu'on ne peut le manier, l'entendre, qu'avec amour et respect: car cette Parole vient des profondeurs cachées de l'Amour de Dieu et s'adresse au plus intime de nous mêmes» (ARNOLD, O.: *La catéchèse catechuménale*, en *Vérité et Vie*, 413, p. 14).

(55) Sobre los *misterios* como *símbolos*, cf. COUTURIER, J.: *Sacramentum et mysterium dans l'oeuvre de saint Augustin*, en *Etud. Augus.*, pp. 189-255.

(56) «Y ya había llegado a ser el "Mayor" de la escuela de Retórica, y gozábame de ello soberbiamente y me hichaba de orgullo. Con todo, *tú sabes*, Señor, que era mucho más pacato que los demás y totalmente ajeno a las calaveradas de los «eversores»..., y entre los cuales vivía con impudente pudor por no ser uno de tantos. Es verdad que andaba con ellos y me gozaba a veces con sus amistades, pero siempre aborrecí sus hechos, esto es, las calaveradas con que impudentemente sorprendían y ridiculizaban la candidez de los novatos, sin otro fin que el de tener gusto de burlarles y apacentar a costa ajena sus malévolas alegrías» (*Conf.* III, 3, 6; ed. c., p. 401).

(57) San Agustín conocía dos lenguas y estimaba grandemente el habla púnica. En el año 390 escribe, con un deje de ironía, a Máximo de Madaura: «Neque enim usque adeo teipsum obliisci potuisses ut homo afer scribens afris cum simus utriusque in Africa constituti, punica nomina exagitanda existimares... Quae lingua si improbatum abs te, nega punicis libris, ut a uiris doctissimis proditur, multa sapienter esse mandata memoriae. Paeniteat te certe ibi natum ubi huius linguae cunabula recalent» (*Epist.* 17, 2; ed. GOLDBACHER, A., 1, p. 41). A menudo Agustín no consigue librarse de su acento púnico, a pesar de su fino sentido musical: «Si enim dicam te facile ad eum sermonem peruenturam qui locutionis et linguae uitio careat, profecto mentiar. Me enim ipsum, cui magna necessitas fuit ista perdiscere, adhuc in multis uerborum sonis itali exagitant et a me uicissim, quod ad ipsum sonum attinet, reprehenduntur. Aliud est enim esse arte, aliud gente securum. Soloecismos autem quos dicimus, fortasse quisque doctus diligenter attendens in oratione mea reperiet; non enim defuit qui mihi nonnulla huiusmodi uitia ipsum Ciceronem fecisse pertissime persuaserit. Barbarismorum autem genus nostris temporibus tale compertum est ut et ipsa eius oratio barbara uideatur qua Roma seruata est» (*De ordine* 2, 18, 45).

(58) Sobre *sacramentum* como *rito*, cf. COUTURIER, C.: o. c. (nota 55), pp. 173-188.

(59) Cf. 2, 4; p. 31.

(60) Cf. nota 30, p. 140.

(61) San Agustín es consciente de que su respuesta a Deogracias deja bastante que desear para ser plenamente satisfactoria.

(62) Este hastío a que aquí se refiere Agustín aparece más desarrollado en el prólogo (cf. 1, 1-2, pp. 27-28).

(63) Colocamos entre corchetes la «lectio» que nos transmiten la ed. de los Maurinos y el H y que no incluimos en el texto latino del presente trabajo. En realidad no parecen más que unas meras aclaraciones al texto abreviado. Nada podemos deducir por crítica interna.

(64) «L'espérance permet d'affronter les difficultés, d'accueillir et de surmonter les souffrances que rencontre et que provoque la catéchèse... Le découragement certes peut tenter le catéchiste, surtout quand les difficultés objectives se rencontrent avec une âme et un corps fatigués et peu purifiés. Il appartiendra au catéchiste généreux de retrouver par la prière et la méditation, les raisons qui assurent l'efficacité de son action et la joie de dire la Parole de Dieu. («Lire, dans le *De catechizandis rudibus* de saint Augustin, ce qu'il dit sur les moyens de garder toujours la joie en enseignant le catéchisme (n. 14 sq.)...»). Cependant son offrande de «réparation» soit alors se situer à la vraie place, c'est-à-dire au bout de l'effort humain, dont elle excite l'activité, au lieu de l'arrêter ou l'assoupir. Le catéchiste, dans la mesure de ses possibilités, lutte contre tous les obstacles qui s'opposent à l'audition plus fructueuse de la Parole. Il n'accepte pas ces obstacles, s'il accepte de souffrir par eux. Son zèle pour la parole de Dieu implique

cette lutte et lui indique les moyens individuels et collectifs d'écartier ces obstacles («Dans ces efforts, le catéchiste évidemment doit rester "à sa place" et voir jugé devant Dieu de sens et de la nature véritable des difficultés rencontrées»)» (COLOMB, J.: *La spiritualité du catéchiste*, en *Vérité et Vie*, 356, pp. 11-14).

(65) A lo largo del prólogo, San Agustín había hablado de esta causa del hastío. Es interesante señalar que, para él, la primera causa de ese tedio es la lentitud en ser comprendido. Agustín muestra aquí su inclinación natural hacia la contemplación intelectual y la retórica. Cf. nota 8, p. 136.

(66) Sobre la «ternura» de la Iglesia como «madre», cf. RINALDI, P.: *Santi' Agostino et l'Ecclesia Mater*, en *Aug. Mag.*, t. 2, pp. 830-833.

(67) San Agustín explica el primer remedio acudiendo a la Encarnación, por una experiencia del amor humano y por el empleo de la inteligencia según la caridad, a ejemplo de Cristo. Fuera del segundo remedio, los cuatro restantes son explicados en su totalidad siguiendo un mismo orden; es decir, Agustín presenta una causa particular del hastío, a continuación cita un modo de actuar de Dios o de Cristo en un caso semejante y, finalmente, exhorta a Deogracias a imitar, en la medida de sus posibilidades, esa actitud de Dios o de Jesucristo.

(68) Sobre este pasaje, léase el artículo de BURNABY, J.: *The "Retractiones" of saint Augustine: self-criticism or apologie?*, en *Aug. Mag.*, t. 1, pp. 85-92. Tras el recuento del autor, aparece que el 57% de las «revisiones» son una crítica de lo escrito por él mismo tiempo atrás y el 43% son una apología de su enseñanza (cf. art. c., p. 87).

(69) «Quod autem dicit *Thesaurizas tibi iram in die irae (Rom 2, 5)*, iram Dei ubique loquitur pro uindicta. Idcirco ait *iusti iudicii Dei*. Notandum autem qui ira Dei ponitur in Nouo Testamento, quod cum in Vetere legunt homines qui lege ueteri aduersantur, culpandam eam putant, cum Deus utique, sicuti nos, perturbacionibus non subiaceat, dicente Salomone *Tu autem, Domine uirtutum, cum tranquillitate iudicas (Sab 12, 18)*. Sed ira, ut dictum est, in uindictae significatione ponitur» (*Exp. in Epist. ad Romanos*, 9; *PL 35*, 2065).

(70) En la revisión del *De cat. rud.* San Agustín escribió: «In... agebatur» (19, 30) «Est etiam liber noster *De cat. rud.* hoc ipso titulo praenotatus. In quo libro dixi: Nec angelus qui cum spiritibus aliis satellitibus suis superbiendo deseruit obedientiam Oei, et diabolus factus est, aliquid nocuit Deo sed sibi; novit enim Deus ordinare deserentes se animas (cap. 18, n. 30); convenientius diceretur, se spiritus, quoniam de Angelis agebatur» (*Retractionum*, liber 2, 14; *PL 32*, 635).

(71) Primera alusión al tema de las «dos ciudades» (cf. p. 93). En un sermón, pronunciado por este tiempo, Agustín afirma: «Vitam istam nostram, fratres carissimi, peregrinationem quandam esse a patria sanctorum caelesti Hierusalem, apertissime docet Apostolus Paulus dicens: "*quandiu sumus in corpore, peregrinamus a Domino*" (Cf. *1 Cor 5, 6*). Et quia omnis peregrinus utique habet patriam, nam nemo sine patria peregrinus est, nosse debemus quae sit patria nostra quo nos oportet neglectis omnibus inlecebris et deliciis uitae huius ad id festinare quo tendimus et ubi tatummodo nobis licet adquiescere. Noluit enim Deus alibi nobis esse quietem ueram nisi in illa patria, nam si daret quietem, non delectaret redire... Reuocat dominus ad uiam et cum efficimur fideles, credentes Christo, non iam in patria sumus, sed tamen in uia iam coepimus ambulare... Gressus enim nostri in hac uia sunt dilectio dei et proximi» (*Sermo Mai 12, 1-2*; *PLS t. 2*, 443-444).

(72) Fina observación psicológica. Obsérvese la explicación acudiendo a la psicología del amor.

(73) «Muchas veces, estando yo presente —pues a nadie se le prohibía entrar ni había costumbre de avisarle quién venía— le vi leer calladamente y nunca de otro modo; y estando largo rato sentado en silencio —porque, ¿quién se atrevía a molestar a un hombre tan atento?— me largaba...» (*Conf. VI, 3, 3*; ed. c., p. 517).

(74) Cf. texto de las *Confesiones*, citado en la nota 26, p. 140.

(75) «Le catéchiste doit d'abord savoir écouter. El même il devra veiller à mettre son interlocuteur assez à l'aise pour ce que celui-ci ose dire tout ce qui pense à ce sujet. Bien souvent, en effet, on rencontre un silence soucieux de nas pas nous choquer, qui est beaucoup plus grave que tout se qui s'exprimer.

Un climat de franchise et d'ouverture est indispensable» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse*, en *Vérité et Vie* 388, p. 4).

(76) Este es, poco más o menos, el programa del segundo modelo de kerigma (cf. p. 129ss.).

(77) «Qu'il s'agisse de l'accueil, de la précatéchèse ou de la catéchèse, le cadre a une grande importance. Il exprime, avant même nos paroles, une atmosphère qui saisit l'interlocuteur, et que celui-ci associera confusément à ce qu'on lui dit. Le catéchumène est d'autant plus sensible qu'il accomplit une démarche inhabituelle dans sa vie et que son affectivité restera longtemps impressionnée par des détails qui nous semblent tout à fait secondaires... Il sera bon d'éviter, autant que possible, les locaux d'aspect trop bureaucratique... S'il n'y a pas moyen d'éviter de tels locaux, on s'efforcera de remédier à l'impression facheuse qu'ils pourraient produire par une attitude personnelle très simple et directe: on changera la disposition des chaises pour bien marquer que le catéchiste n'est pas installé derrière un bureau, mais assis côte à côte avec un ami» (ARNOLD, O.: *La catéchèse catéchuménale*, en *Vérité et Vie*, 413, p. 2).

(78) Cf. 3, 5; p. 33 y 6, 10; p. 45.

(79) Fina observación de psicología pastoral que en nada ha perdido su actualidad. «Soyez assez aimables pour terminer après un quart d'heure; vouloir parler plus longtemps ne sert à rien... Si nous considérons les requêtes concernant la forme des sermons, le plus surprenant peut-être est de les voir répondre aux exigences constantes d'une véritable homilétique. Cependant aucun des rapporteurs n'a eu en mains dans sa vie un guide ou manuel d'homilétique. Deux points seulement sont conditionnés par l'actualité: Le voeu unanime que le sermon ne dure pas plus d'un quart d'heure à une époque où on se concentre de moins en moins et où les discours abondent. Ce sermon d'un quart d'heure devrait remplacer le sermon d'une demi-heure du XIXe siècle (cf. JUNGSMANN, J.: *Theorie der geistlichen Beredsamkeit*, Freiburg 1908, p. 355) et "Theure de prédication" des siècles précédents (cf. CRUEL, R.: *Geschichte der deutschen Predigt in Mittelalter*, Detmold 1879, p. 635)». (Cf. FISCHER, B.: *La voix de ceux qui se trouvent au pied de la chaire. Rapport sur une session des professeurs allemands d'homilétique à Würzburg, Pâques 1960, en Lumen Vitae*, 1960, pp. 644-645).

(80) San Agustín aquí se limita a poner por escrito una dolorosa experiencia.

(81) Se trata aquí de los malos cristianos que permanecen en la Iglesia (cf. 7, 11, p. 47) y que después se convierten en donatistas.

(82) La mayor parte de las obras de San Agustín fueron redactadas con ocasión de los numerosos problemas, producidos por una época crítica. De sus tres obras principales, las *Confesiones*, el *De Trinitate* y el *De ciuitate Dei*, dos de ellas responden a grandes problemas, planteados por el pensamiento teológico y por los sucesos que los encuadran.

(83) Si se piensa en el tempestuoso período que precede a su conversión y en la actitud de Agustín para con la mujer (cf. nota 25, p. 139), no nos sorprenderá que una de las causas del disgusto durante la tarea catequética tenga su origen en las tentaciones carnales. Siendo ya obispo y antes de comenzar a dictar el *De cat. rud.*, no tiene miedo en escribir: «Pero aún viven en mi memoria, de la que he hablado mucho, las imágenes de tales cosas, que mi costumbre fijó en ella y me salen al encuentro, cuando estoy despierto, apenas ya sin fuerzas; pero en sueños llegan a la delectación y también al consentimiento y a una acción en todo semejante a la real. Y tanto puede la ilusión de aquella imagen en mi alma, en mi carne, que estando durmiendo llegan estas falsas visiones a persuadirme de lo que estando despierto no logran las cosas verdaderas» (*Conf.* X, 30, 41; ed. c., pp. 753-755). Sobre la castidad del clero africano de la época, cf. CRESPIN, R.: *Ministère et sainteté... dans la vie et la doctrine de saint Augustin*, p. 113.

(84) «Une autre lutte attend le catéchiste, davantage fondée sur notre misère que sur la Grandeur de Dieu. Qui, donc, plus que le catéchiste, doit ressentir la doubleur de ne pas avoir le courage de vivre en pleine générosité le message qu'il transmet. Qui donc, plus que lui, risque de ressentir le sentiment d'une hypo-

crisie continuelle qui peut le "dégouter" d'ouvrir la bouche. Là encore sa victoire viendra de son humilité, et d'une espérance fondée en Dieu. Car ce n'est pas sa vertu propre, qui valorisera la «Parole qui transmet»... D'autre part, il n'y a pas "hypocrisie", dès lors que le catéchiste *s'efforce réellement* vers la perfection qu'il annonce, même s'il est encore loin. Car alors l'âme est vraiment "concentrée", tournée vers Dieu et là est l'essentiel» (COLOMB, J.: *La spiritualité du catéchiste*, en *Vérité et Vie*, 356, pp. 10-11).

(85) Sobre este texto bíblico, que acude constantemente a la pluma de San Agustín, LA BONNARDIERE, A. M., dice: «En résumé, le verset paulinien *Rom 5, 5* se rattache essentiellement, dans les oeuvres de saint Augustin, à deux grands contextes: 1.º celui de la relation fondamentale et vivance qui existe entre la réalité authentiquement ecclésiale et la présence du l'Esprit-Saint; 2.º celui de la relation entre le don de la charité par l'Esprit-Saint et l'accomplissement parfait et plénier de la Loi» (*Le verset paulinien Rom 5, 5 dans l'oeuvre de Saint Augustin*, en *Aug. Mag.*, t. 2, p. 662). Agustín cita aquí un pasaje de San Pablo, porque el problema que allí se debate es un problema sobre la función profética de la Iglesia en la etapa de la evangelización.

(86) Deogracias había pedido a Agustín, en primer lugar, unos consejos para estructurar el kerigma (cf. 1, 1, p. 27). Pero el obispo de Hipona, consciente de sus talentos catequéticos (cf. 2, 3, p. 29) y queriendo hacer reparto de ellos sin escatimarlos por un deber de caridad (cf. 1, 2, p. 27), además de por propio temperamento, en torno a los datos metodológicos (cf. 3, 5-9, 13, pp. 33-55), solicitados por el diácono de Cartago, aporta aquí no sólo un modelo de kerigma, sino dos.

(87) Agustín goza de una memoria privilegiada; sobre el año 400 su actividad intelectual y pastoral es tan fatigosa, que deja de lado el plan de su obra para recaer sobre un tema que tiene olvidado. Salvo la notación sobre los ritos de la recepción del catecumenado (cf. 9, 13, p. 53), las otras veces que interrumpe el orden de la materia son para exponer algún punto sobre psicología religiosa (cf. 8, 12-9, 13, pp. 49-55).

(88) Connotación importante y muy actual: no se puede evangelizar a los hombres de la misma forma que a las mujeres. La finura del espíritu de Agustín y la larga experiencia de su concubinato —amaba realmente a la madre de Adeodato y le permanece siempre fiel (cf. *Conf.* IV, 2, 2 y VI, 15, 25)— le permite conocer bien el alma femenina. No sin cierta malicia dirá más tarde en un sermón: «*Filii eorum sicut nouellae constabilitae* (Ps 143, 14). Ecce puta sunt filii sicut nouellae constabilitae, nonne aliquando etiam nouellas siluis uicinas siluarum ignis absumit? *Filiae eorum ornatae sicut similitudo templi*. Cito hinc transeamus; consulendum est pudore feminarum. Ipsae potius habendo cognoscant quid habeant, quod nos conmemorando erubescimus» (*Serm.* 32, 25, 25, PL 38, 205).

(89) En su comentario a la Epístola de los Gálatas (4, 19), escrito entre 393 y 396, dice Agustín: «*Quos iterum*, inquit, *parturio donec Christus formetur in uobis*. Magis hoc ex persona matris Ecclesiae locutus est, nam et alibi dicit: *Factus sum paruulus in medio uestrum tanquam si nutrix foueat filios suos* (1 Tes. 2, 7). *Formatur autem Christus in credente per fidem in interiore homine uocato in libertate gratiae, miti et humili corde, non se iactante de operum meritis quae nulla sunt, sed ab ipsa gratia meritum aliquod inchoante, quem possit dicere minimum suum, id est, seipsum, ille qui ait: Cum enim fecisti uni ex minimis meis, mihi fecistis* (Mt 25, 40). *Formatur enim Christus in eo qui formam accipit Christi; formam autem accipit Christi, qui adhaeret Christi dilectione spirituali. Ex hoc enim fit ut huius imitatione sit quod ille, quantum gradu suo sinitur. Qui enim dicit se in Christo manere, ait Ioannes, debet quomodo ille ambulauit et ipse ambulare* (1 Jn 2, 6). Sed cum homines a matribus concipiantur ut formentur, iam formati autem parturiantur ut nascantur, potest mouere quod dictum est: *Quos iterum parturio donec Christus formetur in uobis*. Nisi parturitionem hanc pro curarum angoribus positam intelligamus, quibus eos parturiuit, ut nascerentur in Christo, et iterum parturit propter pericula seductionis, quibus eos conturbari iubet. Sollicitudo autem talium de illis curarum, qua de se quodammodo paruire

dicit, tamdiu esse poterit, donec perueniant in mesuram aetatis plenitudinis Christi ut iam non moueantur omni uento doctrinae (Ep 4, 13-14). Non ergo propter initium fidei, quo iam erant nati, sed propter robur et perfectionem dictum est: *Quos iterum parituro, donec Christus formetur in uobis* (PL 35, 2132).

(90) «*Vide humilitatem meam et laborem meum*; vide humilitatem meam qua nunquam me iactantia iustitiae ab unitate abrumpo, et laborem meum quo indisciplinatos mihi confixos suffero. *Et remitte omnia peccata mea*; et his sacrificiis propitiatus remitte peccata mea, non illa iuuentutis et ignorantiae meae antequam crederem, sed etiam ista quae iam ex fide uiuens per infirmitatem uel uitae huius caliginem admito» (Enn. in Ps. 24, 18; PL 35, 186).

(91) Todo lo que aquí comunica Agustín a Deogracias, además de ser muy rico desde el punto de vista doctrinal, es muy agudo y práctico desde el punto de vista pastoral; sin embargo no se puede considerar como un tratado, sino como unos apuntes para una «kerigmática». Respecto a la homilética, el *De Doctrina christiana* es, sin lugar a dudas, otra cosa (cf. p. 160).

(92) Sobre la pastoral del kerigma en Cartago y en Hipona, sobre el año 400, cf. p. 168ss.

(93) «Il s'agit vraiment d'une *nouvelle*, de quelque chose d'extraordinaire et d'inimaginable pour un être humain. Accoutumés à vivre dans l'univers de la foi, nous arrivons à ne plus nous rendre compte à quel point cette initiative de Dieu qui vient à nous est prodigieuse. Il n'est pas possible d'en parler en commentateurs tranquilles d'une vérité qui va de soi. Il faut redécouvrir le caractère inconcevable de la nouvelle que nous avons à transmettre. Et aussi sa joie. Car cette nouvelle est une annonce de libération incroyable, une proclamation de bonheur, une promesse de vie d'une ampleur insensée. C'est une *bonne* nouvelle... Il s'agit, certes, d'une joie solide, virile, profonde... En pré-catéchèse, on fera voir, pour commencer, où Dieu veut nous entraîner, le but final vers lequel il se propose de nous mener. Il faut montrer d'abord l'orientation fondamentale de son dessein, le sens dernier de sa venue» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse*, en *Vérité et Vie*, 388, p. 2).

(94) «*La misère humaine, le mal et la souffrance*. Il s'agit d'amorcer le thème du *péché*. Car le mal le plus profond, c'est le péché; la misère la plus grande est celle qui est spirituelle. *Mais on évitera d'employer le mot de péché*, qu'on réservera pour la catéchèse, ou la fin de la pré-catéchèse: car il n'a de sens qu'en fonction de Dieu, de son dessein d'amour et de sa fidélité, et si l'on prend conscience de notre infidélité à Lui répondre. Tant que l'on n'aura pas découvert l'ampleur de l'appel de Dieu, il sera difficile de mesurer ce qu'est le péché... Les hommes parmi lesquels Dieu vient révéler son amour sont des *hommes misérables*... Les hommes ont des capacités magnifiques, ils sont capables de maîtriser l'univers, mais ils sont lamentables; ils sont pleins de désirs de bien faire, mais, pour ce bien, accomplissant toutes les violences» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse*, en *Vérité et Vie*, f. n. 388, pp. 8-9).

(95) «Arrebatábanme los espectáculos teatrales, llenos de imágenes de mis miserias y de incentivos del fuego de mi pasión. Pero, ¿qué será que el hombre quiera en ellos sentir dolor cuando contempla cosas tristes y trágicas que en modo alguno quisiera padecer? Con todo, quiere el espectador sentir dolor con ellas, y aún este dolor es su deleite. ¿Qué es esto, sino una incomprensible locura? Porque tanto más se conmueve uno con ellas cuanto menos libre se está de semejantes afectos, bien que cuando uno las padece se llamen miserias, y cuando se compadecen en otros, misericordia... De donde nace que si tales desgracias humanas —sean tomadas de las historias antiguas, sean fingidas— se representan de forma que no causen dolor al espectador, márchase éste de allí aburrido y murmurando; pero si, al contrario, siente dolor en ellas, permanece atento y contento» (Conf. III, 2, 2; ed. c., pp. 395-397). Poco después del año 396, Agustín dijo en un sermón: «Duas denique ianuas habet diabolus per quas pulsat ut intret: primo per cupiditatem, postea per timorem. Si ambas ianuas clausas apud fideles inuenerit, transit, Et quae est, inquis, cupiditas, quid timor? Audi quae est: ut non cupias quod praeterit et non timeas quod in tempore deficit et perit, et tunc demum nidum, ubi inimicus inhabitet non inueniet, quia certamen nobis

positum est usque in finem; non solum nobis qui de superiore loco stamus uel sedemus et ad uos loquimur, sed in omnibus membris Christi certamen positum est» (*Serm. Caillaud* 2, 6, 5, en *PLS* 2, 426).

(96) El viernes de Pascua del 396 Agustín había dicho: «Nonne casus nostros nobiscum in hac carne portamus? Nonne fragiliores sumus quam uitrei essemus?... Nos autem homines et sub tantis casibus cotidianis fragiles ambulamus et si casus ipsi repentiní non acciderent, diu tamen uiuere non ualeremus. Vita humana tota breuis est, ab infantia usque ad decrepitam senectutem tota breuis est. Adam si adhuc uiueret et hodie moreretur, quid illi uitae longitudo profuisset? Huc accedit quia ipse dies, qui quasi naturaliter seruit, morbo inlecto incertus est» (*Serm.* 17, 7, 7; *PL* 38, 128).

(97) «¡Oh, quién hubiera regulado aquella mi miseria, y convertido en uso recto las fugaces hermosuras de las criaturas inferiores y puesto límites a sus suavidades, a fin de que las olas de aquella mi edad rompiesen en la playa conyugal!» (*Conf.* II, 2, 3; ed. c., p. 373).

(98) «¿Y qué era lo que me deleitaba, sino el amar y ser amado? Pero no guardaba modo en ello, yendo de alma a alma, como señalan los términos luminosos de la amistad, sino que del fango de mi concupiscencia carnal y del manantial de la pubertad se levantaban como unas nieblas que oscurecían y ofuscaban mi corazón, hasta no discernir la serenidad de la dilección de la tenebrosidad de la libidine. Uno y otro abrasaban y arrastraban mi flaca edad por lo abrupto de mis apetitos y me sumergían en un mar de torpezas» (*Conf.* II, 2, 2; ed. c., p. 371).

(99) «Pero en aquel décimosexto año se hubo de imponer un descanso por la falta de recursos materiales y, libre de escuela, hube de vivir con mis padres. Eleváronse entonces sobre mi cabeza las zarzas de mis lasciuías, sin que hubiera mano que me las arrancara. Al contrario, cuando cierto día me vio pubescente mi padre en el baño y revestido de inquieta adolescencia, como si se gozara ya pensando en los nietos, fué a contarlo alegre a mi madre» (*Conf.* II, 3, 6; ed. c., p. 375).

(100) «Mas nada había que me apartase del profundo abismo de los deleites carnales como el miedo de la muerte y tu juicio futuro, que jamás se apartó de mi pecho a través de las varias opiniones que seguí. Y discutía con mis amigos Alipio y Nebridio sobre el sumo bien y el sumo mal; y fácilmente hubiera dado en mi corazón la palma a Epicuro de no estar convencido de que después de la muerte del cuerpo resta la vida del alma y la sanción de las acciones, cosa que no quiso creer Epicuro. Y preguntábase yo: "Si fuésemos inmortales y viviésemos en perpetuo deleite del cuerpo, sin temor alguno de perderlo, ¿no seríamos felices? O ¿qué más podríamos desear?"» (*Conf.* VI, 16, 26; ed. c., p. 549).

«En règle générale il faudra revenir sans cesse à l'expérience de la misère morale que tout le monde a pu faire au fond de sa conscience, et amener à reconnaître que c'est la pire de toutes les misères et que nul ne peut se flatter d'y échapper... Il n'est pas nécessaire pour l'instant de donner l'explication de cet état de misère du monde: le péché originel. Cela viendra en catéchèse, on peut dire qu'un jour on verra pourquoi les hommes sont si pauvres et que Dieu a voulu laisser les hommes faire l'expérience de ce qu'ils sont pour pouvoir leur proposer toute l'immensité de son amour. Et point est important, car on rencontre souvent chez les non-croyants un moralisme exigeant qui engendre une bonne conscience extérieure, et parfois un orgueil, très difficiles à déraciner. Mais ce qui est essentiel maintenant, c'est la prise de conscience de cette misère par le pré-catéchumène. On l'y amenera à l'aide d'exemples, de faits concrets» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse*, en *Vérité et Vie*, 388, p. 10).

(101) Pendiente aún la redacción del *De cat. rud.*, San Agustín se dirige en estos términos a sus fieles: «Fratres, christiani sumus et omnes iter agere uolumus, et si nolumus, iter agimus. Manere hic nemo permittitur: omnes uenientes in hac uitam uolubilitas temporum transire compellit. Nulli sit pigritiae locus; ambula ne traharis. Occurrit nobis iter agentibus in biuio homo quidam, non homo, sed deus propter homines homo, et dixit nobis: Ad sinistram ire nolite, facilis quidem uidetur, et lenis et deliciosus iste transitus, tritus a multis et latus, sed finis huius uitae interitum habet. Sed est alia uia quae habet plurimos

labores, difficultates, angustias, duritias, ubi non solum deliciae non inueniuntur, sed uix humanitas competens exhibetur; per quam difficile ambulaturi estis, sed difficultate cito finita ad magnum gaudiorum altitudinem uenietis ut euadatis illas insidias quas nemo euadet» (*Serm. Caillau* 2, 19, 1; *PLS* 2, 435).

(102) En un sermón pronunciado en abril del 396, Agustín afirmó: «Isti, ergo, fratres, qui carnalia quaerunt in Ecclesia et non sibi proponunt quid promittat Deus, quia hic sunt tentationes, pericula, difficultates; post temporales autem labores requiem sempiternam promittit et angelorum societatem; sibimet ergo ista non proponentes, sed carnalia desiderantes in Ecclesia siue sint in area siue sint foris, palea sunt. Nec ad illos ualde gaudemus nec palpamus eos uanis adulationibus. Bonum est illis ut fiant frumentum. Hoc enim interest inter illas ueras paleas et istos carnales homines, quia paleae illae non habent liberum arbitrium, homini autem Deus dedit liberum arbitrium. Et si uult homo, heri fuit palea, hodie fit frumentum; si a uerbo Dei se auertat, hodie fit palea. Et non est quaerendum nisi quales inueniat ultima uentilatio» (*Serm.* 252, 6, 6; *PL* 38, 1175).

(103) «Dicam, ergo, fratres, quisquis propterea colit dominum ut habeat diuitias, habeat honores saeculi et haec ab illo petit, manifestum est quia non gratis colit; ad praemium colit. Si non ei ista deus det, deserendus est; qui dederit, amplius colendus existimatur. Et non dat nisi ipse; sed tamen, si alter dedisset, deo deserto, ad illum confugissent istorum amatores» (*Serm.* Mai 15, 2; *PLS* 2, 454).

(104) Y decíamos nosotros:

Si hubiese alguien en quien callase el tumulto de la carne;
callasen las imágenes de la tierra, del agua y del aire;
callasen los mismos cielos y aún el alma misma callase
y se remontara sobre sí, no pensando en sí;
si callasen los sueños y las revelaciones imaginarias,
y, finalmente, si callase por completo toda lengua, todo signo
y todo cuanto se hace pasando,

—puesto que todas estas cosas dicen a quien les presta oído:

«No nos hemos hecho a nosotras mismas,
sino que nos ha hecho el que permanece eternamente (salmo 99, 3)»—;
si dicho esto, callasen, dirigiendo el oído hacia aquél que las ha hecho,
y sólo él hablase, no por ellas, sino por sí mismo,
de modo que oyesen su palabra,
no por lengua de carne, ni por voz de ángel,
ni por sonido de nubes, ni por enigmas de semejanza,
sino que le oyéramos a él mismo, a quien amamos en estas cosas,
a él mismo sin ellas, como al presente nos elevamos
y tocamos rápidamente con el pensamiento la eterna Sabiduría,
que permanece sobre todas las cosas;
si, por último, este estado se continuase
y fuesen alejados de él las visiones de índole muy inferior,
y esta sola arrebatare, absorbiese y abismase
en los gozos más íntimos a su contemplador,
de modo que fuese la vida sempiterna
cual fue este momento de intuición, por el cual suspiramos.

¿no sería ésto el *entrar en el gozo de tu Señor?*

Mas, ¿cuándo será ésto?

«¿Acaso cuando todos resucitemos, bien que no todos seamos inmutados?».

(*Conf.* IX, 10, 25; ed. c., pp. 687-689).

(105) El relato de la creación está muy destacado debido a la polémica contra los maniqueos (cf. p. 168).

(106) «Quod autem ait *Quos uocauit, ipsos et iustificauit* potest mouere et quaeri utrum omnes qui uocati sunt, iustificentur. Sed alibi legimus: *Multi uocati, pauci autem electi* (*Mt* 22, 14). Tamen quia ipsi quoque electi utique uocati sunt, manifestum est non iustificatos nisi uocatos, quamquam non omnes uocatos, sed eos *qui secundum propositum uocati sunt*, sicut superius dixit. Propositum autem

Dei accipiendum est, non ipsorum. Ipse autem exponit quid sit secundum propositum cum dicit: *Quoniam quos praesciuit et praedestinavit conformes imaginis Filii eius*. Non enim omnes qui uocati sunt, secundum propositum uocati sunt; hoc enim propositum ad praescientiam et ad praedestinationem Dei pertinet; nec praedestinavit aliquem nisi quem praesciuit crediturum et securum uocationem suam, quos et electos dicit. Multi enim non ueniunt cum uocati fuerint; nemo autem uenit qui uocatus non fuerit» (*Expos. in ep. ad Rom.* (8, 28-30) 55; *PL* 35, 2076-2077).

(107) «La création n'est donc pas seulement un présupposé, une condition, un cadre pour l'histoire du salut, elle est la première expression. A considérer la perspective historique, Dieu ne commence pas révéler à Israël la création, mais son election. Progressivement Il lui fait remonter le cours des l'histoire pour lui montrer que dès les origines l'univers tout entier et l'homme de manière plus particulière sont objet de la bienveillance divine. Le dessein de salut, révéler en Jésus-Christ, est même antérieur à l'origine du monde. La création n'est donc pas une mesure pour rien, mais la première affirmation dans le temps de la tendresse divine. La Tradition y voit pour cette raison une typologie du salut. Il s'agit d'une figure au sens biblique du terme. Dieu étant un, en s'exprimant dans son oeuvre, y exprime son dessein, sur toute l'histoire, que rien ne peut ébranler. Il s'y exprime tout entier. L'homme peut changer, Dieu ne revient pas sur son dessein. Le péché peut bouleverser l'univers, le plan de Dieu demeure inébranlable, fidèle à la fin qu'il s'est tracé. La création est donc une prophétie et la première de toutes les prophéties vétérotestamentaires. Le prologue de saint Jean, les synoptiques, saint Paul s'y réfèrent sans cesse. Ils suivent en cela l'exemple des prophètes eux mêmes» (HAMMAN, H.: *La foi chrétienne au Dieu de la création*, en *Nouv. Rev. Théol.*, 1964, pp. 1054-1055). San Agustín, predicando un Sábado Santo después del 396, dijo: «Si enim factum est, per quid factum est? *Omnia per ipsum facta sunt* (Jn 1, 3). Si quaecumque facta sunt, per Verbum facta sunt, procul dubio Verbum factum non est per quod omnia facta sunt... Possumus intelligere et recte intelligimus in ipso unigenito Verbo factum est coelum et terram. Per quod enim facta sunt, in ipso facta sunt. Potest hoc esse et intellegi principium in quo fecit Deus coelum et terram. Ipsum enim uerbum est et sapientia Dei cui dicitur: *Omnia in sapientia fecisti* (Sal 103, 24). Si in sapientia Deus fecit omnia et unigenitus eius Filius procul dubio est Dei sapientia, non dubitemus in Filio facta esse quae per Filium facta esse dicimus. Nam ipse Filius est profecto principium. Interrogantibus quippe iudaeis et dicentibus: *Tu quis es?*, respondit: *Principium* (Jn 8, 25). Ecce in principio fecit Deus caelum et terram» (*Serm. Frag.* 2, 2; *PL* 46, 822).

(108) Cf. nota precedente.

(109) Cf. 3, 5, p. 33.

(110) Sobre este tema, cf. p. 133.

(111) Sobre el tema de las «dos ciudades», sugerido ya en 11, 16 (cf. p. 61), cf. p. 93.

(112) «Fratres mei, multi non credentes neque uocem sanctorum patrum audientes sic habent inueniri quomodo multitudo illa inuenta est in die Noae: non euaserunt nisi qui in arca fuerunt. Nam si cogitarent et immutassent uias suas ab impietate et ad dominum suum conuerterentur, satisfacerent pro delictis suis et ingemiscentes ad eius misericordiam sine dubio non perirent. Neque enim Deus in Niniuem inmisericors fuit, quae in triduo meruit saluari. Quid tam breue quam triduum? Nec tamen illa in tanta angustia temporis de Dei misericordia desperauerunt ad flectendam eius clementiam. Si ergo triduum spatium habuit tam magna ciuitas flectere ad misericordiam deum, quantum potuit esse spatium per centum annos et ducentos et trecentos in quibus fabricabatur arca?» (*Serm. Caillau* 2, 19, 3; *PLS* 2, 436-437).

(113) «Qui ergo pro nobis factus est maledictum, ipse utique pependit in ligno, id est, Christus qui nos liberauit a maledicto Legis ut non iam timore iustificaremur in operibus Legis, sed fide apud Deum, quae non per timorem, sed per dilectionem operatur. Spiritus enim sanctus, qui hoc per Moysen dixit, utrumque prouidit ut et timore uisibilis poenae custodirentur qui nondum poterant

ex inuisibilium fide uiuere, et ipse timorem istum solueret suscipiendo quod timebatur, qui timore sublato donum dare poterat charitatis» (*Exp. in ep. ad Gal.* (3, 3-14); *PL* 35, 2120).

(114) En el latín del primer siglo a.C., *libido*, que tiene el valor de «deseo», no era sinónimo de *concupiscentia*, que significa, ante todo, «deseo sexual». En el latín de la Vulgata (*Jdt* 19, 24; *Tob* 3, 18; *Col* 3, 5) y en el mismo San Agustín, son ya plenamente sinónimas, si bien *libido* tiene un sentido fuertemente cargado de sexualidad. Hay que observar, sobre todo, aquí, que San Agustín pone frecuentemente en relación la *libido carnalis* con el orgullo de la *libido dominandi*. El latín tardío y medieval dejará de usar el segundo sentido, para quedarse exclusivamente con el primero. Cf. BOMMER, G. I.: *Libido and concupiscentia in Saint Augustin*, en *Studia Patristica*, t. 6, pp. 303-314.

(115) «*Qui ergo tribuit uobis Spiritum, et uirtutes operatur in uobis ex operibus Legis an ex auditu fidei?* Respondetur: Utique ex auditu fidei, sicut superius tractatum est. Deinde adhibet exemplum patris Abraham de quo in epistola ad Romanos uberior apertiusque dissertum est (4, 3). Hoc enim maxime in eo uictoriosum est quod antequam circumcideretur, deputata est fides eius ad iustitiam et ad hoc rectissime refertur quod ei dictum est quia *benedicentur in te omnes gentes* (*Gen* 22, 18), imitatione utique fidei eius, qui iustificatus est etiam ante sacramentum circumcissionis quod ad fidei signaculum accepit et ante omnem seruitutem Legis quae multo post data est» (*Ex. in ep. ad Gal.* (3, 3-9); *PL* 35, 2118).

(116) «Lucas (11, 14-26) autem pene totidem uerbis hoc dicit quod Matthaeus (12, 23-37), et quod digitum Dei appellat Spiritum Dei ab eadem sententia non recedit, quin potius et aliquid docet ut nouerimus quemadmodum intelligamus ubicumque scripturarum legerimus digitum Dei» (*De consensu euangelistarum* 2, 38, 85; ed. Weirich, p. 187).

(117) «Sed quod addidit *Et ne iterum seruitutis iugo atineamini*, quandoquidem hic nullum aliud iugum potest intelligi quo eos atinere nolit, nisi circumscissionis taliumque obseruationibus iudaicarum... Nihil enim obest illa circumscisio ei qui salutem in illa esse non credit. Secundum hanc sententiam etiam illud addidit *Testificor autem omni homini circumcidenti se*, id est, tamquam salutarem istam circumscissionem appetenti, *quia debitor est uniuersae. Legis faciendae*. Quod ideo ait ut uel terrore tam innumerabilium obseruationum quae in Legis operibus scriptae sunt ne omnes implere cogentur (quod nec ipsi iudaei nec parentes eorum implere potuerunt, sicut Petrus in Actibus Apostolorum dicit (15, 10), abstinerent se ab his quibus eos isti subiugare cupiebant» (*Exp. in ep. ad Gal.* (5, 1-3); *PL* 35, 2134-2135).

(118) «*Lex Domini immaculata conuertens animas*. Lex ergo Domini ipse est qui uenit legem implere, non soluere (*Mt* 5, 17); et immaculata lex, qui peccatum non fecit nec inuentus est dolus in ore eius (2 *Pet* 2, 22), non premens animas seruitutis iugo, sed ad se imitandum libertate conuertens. *Testimonium Domini fidele*, quia nemo nouit Patrem nisi Filius et cui uoluerit Filius reuelare (*Mt* 11, 27); quae abscondita sunt a sapientibus et reuelata paruulis, quoniam Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (*Jac.* 4, 6)» (*Enn. in ps.* 18, 8; *PL* 36, 155).

(119) «C'e texte n'en contient pas moins toute la substance de la doctrine agustinienne sur la Jérusalem séleste (figurée par la Jérusalem historique), citée sainte qui réunit anges et hommes sous un même Roi» (LAMIRANDE, E.: *L'Eglise céleste selon saint Augustin* (col. «Études Augustiniennes»), Paris 1963, p. 23). Sobre este tema, cf. p. 133.

(120) Cf. *Exp. in ep. ad Gal.* (4, 21-31); *PL* 35, 2132-2134.

(121) Cf. 3, 5, p. 33.

(122) «*Quod autem ait Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit*, non est enim potestas nisi a Deo rectissime iam monet ne quis ex eo quod a Domino suo in libertatem uocatus est factusque christianus extollatur in superbiam et non arbitretur in huius uocatae itinere seruandum esse ordinem suum, et potestatibus sublimioribus quibus pro tempore rerum temporalium gubernatio tradita est, putet non esse subdendum. Cum enim constemus ex anima et corpore et quamdiu in hac uita temporalis sumus, etiam rebus temporalibus ab subsidium

degendae huius uitae utamur, oportet nos ex ea parte, quae ad hanc uitam pertinet, subitos esse potestatibus, id est hominibus res humanas cum aliquo honore administrantibus. Ex illa uero parte qua credimus Deo et in regnum eius uocamur, non nos oportet esse subditos cuiquam homini idipsum in nobis euertere cupienti quod Deus ad uitam aeternam donare dignatus est. Si quis ergo putat, quoniam christianus est, non sibi uectigal esse reddendum aut tributum aut non esse exhibendum honorem debitum eis quae haec curant potestatibus, in magno errore uersantur. Item si quis sic se putat esse subendum ut etiam in suam fidem habere potestatem arbitretur eum qui temporalibus administrandis aliqua sublimitate praecellit, in maiorem errorem labitur. Sed modus iste seruandus est quem Dominus ipse praescribit ut reddamus Caesari quae sunt Caesaris et Deo quae Dei sunt (*Mt 22, 21*)» (*Exp. ex ep. ad Rom.* (13, 1); *PL 35, 2083-2084*).

(123) Cf. *De Cons. euang.* 2, 1, 2-4; ed. Weirich, pp. 81-83.

(124) En torno a las seis edades de la historia de la salvación y la séptima cf. p. 165.

(125) Cf. 4, 7-8, pp. 37-41.

(126) Cf. los argumentos judíos contra los cristianos, p. 47.

(127) El exordio de este primer modelo de kerigma ha despertado en el precatecúmeno el deseo de la auténtica felicidad (17, 26, p. 85). Ahora bien, esta no se halla más que en Cristo y en la Iglesia, prefigurados desde un comienzo (17, 28, p. 87). Las bienaventuranzas son uno de los temas abordados por Jesús en el Sermón de la montaña; aquél «si quis pie sobrieque considerauerit, puto quod inueniet in eo, quantum ad mores optimos pertinet, perfectum uitae christianae modum, quod polliceri non temere audemus, sed ex ipsis eiusdem Domini uerbis conicientes. Nam sic ipse sermo concluditur ut appareat in eo praecepta esse omnia quae ad informandam uitam pertinent» (*De sermone Domini in monte* 1, 1, 1; *PL 34, 1229-1230*). Agustín presenta la vida histórica de Cristo como realización de las profecías y de las figuras del Antiguo Testamento, pero la encuadra en el esquema de las bienaventuranzas: Cristo es el ideal concreto encarnado de las bienaventuranzas. He aquí por qué este pasaje del *De cat. rud.* es una síntesis de la vida de Jesús y. al mismo tiempo, un resumen del contenido del exordio y de la exhortación (25, 48-49, p. 121). «*Beati eritis, inquit, cum uobis maledicent et presequentur uos et dicent omne malum aduersum uos, mentientes, propter me. Gaudete et exultate quoniam merces uestra multa est in caelis.* Animaduertat quisquis delicias huius saeculi et facultates rerum temporalium quaerit in nomine christiano, intrinsecus esse beatitudinem nostram... nam extrinsecus maledicta et persecutionem et detractionem promittuntur, de quibus tamen magna merces est in caelis, quae sentitur in corde patientium eorum qui iam possunt dicere: *Gloriamur in tribulationibus...* (*Rm 5, 3-5*). Non enim ista perpeti fructuosum est, sed ista pro Christi nomine non solum aequo animo, sed etiam cum exultatione tolerare. Nam multi haeretici nomine christiano animas decipientes multa talia patiuntur, sed ideo excluduntur ab ista mercede quia non dicitur est tantum *Beati qui persecutionem patiuntur*, sed additum est *propter iustitiam*; ubi autem sana fides non est, non potest esse iustitia, quia iustus ex fide uiuit (*Hab 2, 4; Rom 1, 17*). Neque schismatici aliquid sibi ex ista mercede promittant, quia similiter ubi chartas non est, non potest esse ustitia, dilectio enim proximi malum non operatur (*Rm 13, 10*), quam si haberent non dilaniarent corpus Christi quod est Ecclesia (*Col 1, 24*)» (*De sermone Dni. in monte* 1, 5, 13; *PL 34, 1236*).

(128) «Sed quia ille qui in forma Dei non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo per quem creati sumus, ut quod perierat quaereret et saluaret, *semetipsum exinaniuit formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus et habitu inuentus ut homo* (*Ph 2, 6-7*), sic in eum credimus quod natus sit de Spiritu Sancto et uirgine Maria. Utraque enim eius natiuitas mira est, et diuinitatis et humanitatis. Illa est de Patre sine matre, ista de matre sine patre; illa est sine aliquo tempore, ista in acceptabili tempore; illa aeterna, ista opportuna; illa sine corpore in sinu Patris, ista cum corpore quo non uiolata est uirginitas matris; illa sine ullo sexu, ista sine ullo uirili complexu» (*Serm. 214 in trad. Symb.* 6; *PL 38, 1068*).

(129) «*Quid ergo dicit Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum? Legimus scriptum de appetitione rerum temporalium Omnia uanitas et praesumptio Spiritus (Qo 1, 14); praesumptio autem spiritus audaciam et superbiam significat; uulgo etiam magnos spiritus superi habere dicuntur, et recte quandoquidem spiritus etiam uentus uocatur... Quis uero nesciat superbos inflatos dici tanquam uento distentos? Unde est etiam illud Apostoli: Scientia inflat, charitas uero aedificat (1 Co 8, 1). Quapropter recto hic intelliguntur pauperes spiritu humiles et timentes Deum, id est, non habentes inflantem spiritum. Nec aliunde omnino incipere oportuit beatitudinem, siquidem peruentura est ad summa sapientiam: Initium autem sapientiae timor Domini (Sab 1, 16), quoniam et e contrario: Initium omnis peccati superbia inscribitur (10, 15). Superbi ego appetant et diligant regna terrarum: Beati, autem, pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum» (De serm. Dni. in monte 1, 1, 3; PL 34, 1231-1232).*

(130) «*Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur. Iam istos amatores dicit ueri et inconcussi boni. Illo ergo cibo saturabuntur de quo ipse Dominus dicit: Meus cibus est ut faciam uoluntatem Patris mei, quod est iustitia; et illa aqua, de qua quisquis biberit, ut idem dicit, fiet in eo fons aquae salientis in uitam aeternam (Jn 4, 34, 14)*» (De serm. Dni. in monte 1, 2, 6; PL 34, 1232).

(131) «*Mites autem sunt qui cedunt improbitatibus et non resistunt malo, sed uincunt in bono malum (Rm 12, 21). Rixentur ergo immites et dimicent pro terrenis et temporalibus rebus, Beati autem mites, quoniam ipsi haereditate possidebunt terram de qua pelli non possent*» (De serm. Dni. in monte 1, 2, 4; PL 34, 1232).

(132) «*Eius carnibus pascemini, eius sanguine potabimini, cuius effusione peccata dimittuntur, debita donantur, maculae deterguntur... Currite ad eum et conuertimini, ille est enim qui conuertit auersos, prosequitur fugitivos, inuenit perditos, humiliat superbos, pascit famelicos, soluit compeditos, illuminat caecos, purgat immundos, recreat fatigatos, suscitatur mortuos atque nequitiae spiritibus possessos et captos eripit. A quibus quia uos nunc immunes esse probauimus, gratulantes uobis admonemus ut sanitas, quae apparuit in uestro corpore, haec in uestris cordibus conseruetur» (Serm. 216 ad comp. 11, 11; PL 38, 1082). Varias veces, San Agustín — un hombre de precaria salud, que conocía bien a los médicos de su tiempo— habla en el *De cat. rud.*, de cuestiones médicas (cf. 16, 45, p. 83; 25, 46, p. 119) y de Cristo médico, que libera a los hombres de sus enfermedades (cf. 22, 40, p. 111). «En dehors d'une curiosité générale qui s'étend à toute sorte d'objets, il ne s'intéresse pas à la médecine pour elle-même, mais toujours en vue d'une utilisation rhétorique dans la polémique, l'exégèse, la prédication devant un peuple toujours sensible au raisonnement par analogie (même si la comparaison est faussée à l'origine comme nous l'avons montré plus haut)... Peu importe en effet la nature du mal, ce dernier n'est qu'un prétexte à l'introduction du Christ médecin» (CORTES, J.: *Saint Augustin et la médecine*, en *Aug. Mag.*, t. 1, p. 47).*

(133) «*Nam illa omnimoda in angelicam formam mutatio quae post hanc uitam promittitur, nullis uerbis exponi potest. Beati ergo qui persecutionem patiuntur propter iustitiam quoniam ipsorum est regnum caelorum. Haec octaua sententia quae ad caput redit perfectumque hominem declarat, significatur fortasse et circuncisione octauo die in Veteri Testamento et Domini resurrectione post sabbatum qui est utique octauus idemque primus dies et celebratione octauarum feriarum quas in regeneratione noui hominis celebramus et numero ipso Pentecostes... quo die missus est Spiritus sanctus quo in regnum caelorum ducimur et hereditatem accipimus et consolamur et pascimur et misericordiam consequimur et mundamur et pacificamur atque ita perfecti omnes extrinsecus illatas molestias pro ueritate et iustitia sustinemus» (De serm. Domini in monte 1, 4, 12; PL 34, 1235).*

(134) «*Ce qu'on peut dire du Christ varie extrêmement d'un pré-catéchumène à un autre... On parlera donc très différemment selon le niveau des connaissances humaines ou spirituelles... De toutes façons, il faudra éviter les formules abstraites et les détails superflus, pour ne dégager que l'essentiel et le traduire en appel concret et simple» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse*, en *Vérité et Vie*, 388, p. 3).*

(135) Cf. 20, 35, p. 101.

(136) En un sermón pronunciado en abril del 396, se complace Agustín, con la gran alegría de sus fieles, en explicar un simbolismo numérico: «Quare ergo quadraginta dies in hoc mysterio celebrantur? Dominus quadraginta dies fecit cum discipulis post resurrectionem, sicut Actus Apostolorum testantur; post quadraginta dies ascendit in caelum et decimo die post ea quam ascendit misit Spiritum Sanctum. Quo impleti Apostoli et omnes qui conuenerant in unum locuti sunt linguis et fecerunt illa magnalia quae legentes et credentes amplectimur, cum magna fiducia loquentes uerbum Dei (*Act 1-2*)» (*Serm. 252*, 10, 11; *PL 38*, 1177).

(137) «Quid aliud hic (*Mt 2*, 1-6) significauit diuina prouidentia nisi apud iudaeos solas diuinas litteras remansuras quibus gentes instruerentur, illi excaecarentur, quas portarent non ad adiutorium salutis suae, sed ad testimonium salutis nostrae? Nam hodie cum praemissas prophetias de Christo proferimus iam rerum completum luce declaratas, si forte pagani, quos lucrari uolumus, dixerint non eas tanto ante praedictas, sed post rerum euentum, ut haec quae facta sunt prophetata putarentur a nobis esse confictas, iudaeorum codices recitamus ut tollatur dubitatio paganorum, qui iam in magis illis figurabantur quos iudaei de ciuitate, in qua natus est Christus, diuinis eloquiis instruebant et eum ipsi nec requirebant agnoscebant» (*Serm. 200*, 2, 3; *PL 38*, 1030).

(138) Es este un tema que aparece con mucha frecuencia en los sermones de San Agustín. Cf. LAURAS, A.: *Deux images du Christ et de l'Eglise dans la prédication augustinienne*, en *Aug. Mag.*, t. 2, pp. 671-675. Aparece tres veces en los sermones anteriores al *De cat. rud.*: *Serm. 200*, 4 (*PL 38*, 1030-1031) aparecido después del 393; *Serm. 89*, 4 (*PL 38*, 557) que data del 396; *Serm. 88*, 10 (*PL 38*, 545) hacia el 400. Puesto que es un tema donatista (cf. p. 168s.), aparecerá más frecuentemente en la obra posterior.

(139) «Itaque, fratres, curramus in hac uia, quia christiani catholici sumus, quae est una ecclesia dei, sicut praedicta est in scripturis sanctis. Non enim latere illam deus uoluit, ut nemo se excusaret: praedicta est futura per orbem terrarum, exhibita est toto orbi terrarum. Nec nos debent mouere haereses et schismata innumerabilia: magis nos turbarent si non essent, quia et ipsa praedicta sunt, adtestantur in euangelio. Quomodo enim praedicta est ecclesia Dei futura per gentes? Una, constituta in petra, quam portae inferorum non uincant. Porta inferorum est initium peccati: *stipendia enim peccati mors* (*Rm 6*, 23) et mors utique ad inferos pertinet... Sed quia ab illis omnibus haeresibus et schismatibus, id est, filiis superbiae non uincitur ecclesia catholica, ideo praedictum: *et portae inferorum non uincant eam* (*Mt 16*, 18)» (*Serm. Mai 12*, 3 (*PLS 2*, 445)). Este texto de Agustín nos da una pista para responder a esta cuestión: ¿Por qué en la explicación sobre la historia de la Iglesia se habla explícitamente de San Pablo (23, 43) y sobre San Pedro no hay más que una alusión velada (23, 43)? Por de pronto, parece que en el caso de San Agustín la cuestión del Primado no estaba entre las primeras que le preocupaban sobre el año 400; será más tarde cuando salte a primer plano con la cuestión pelagiana (cf. PERLER, O.: *Le "De Unitate" (ch. IV-V) de saint Cyprien interprété par saint Augustin*, en *Aug. Mag.*, t. 2, pp. 841-853). En segundo lugar, la eclesiología agustiniana se inclina más bien a interpretar *Mt 16*, 18-19 en el sentido de que «piedra» significa ante todo Cristo y la fe (cf. *Serm. Mai 12*, supra; LÖDS, M.: *Le "Tu es Petrus" dans l'exégèse patristique*, en *Eglise et Théologie*, 1958, pp. 31-32; LUDWIG, J.: *Die Primatwort Mt 16, 18-19 in der altkirchlichen Exegese*, Münster 1952). Finalmente el kerigma de Agustín se dirige a los paganos, cuyo apóstol fue Pablo.

(140) «Y como estaba bien persuadido (Alipio) de que todas aquellas cosas que nos han dejado escritas de él no podían ejecutarse si no es por una criatura viviente y racional, de ahí que se moviera muy perezosamente hacia la verdadera fe cristiana. Pero cuando después conoció que este error era el de los herejes apolinaristas, se congratuló y atemperó a la fe católica. En cuanto a mí, confieso que conocí un poco más tarde la diferencia que había, en orden a la interpretación de las palabras «*El Verbo se hizo carne*», entre la verdad católica y la falsedad de Fotino. Porque la reprobación de los herejes hace destacar más el sentir de tu Iglesia y lo que tiene por sana doctrina: "Porque conviene que haya herejías,

para que los probados se hagan manifiestos entre los débiles"» (Conf. VII, 19, 25; ed. c., p. 593).

(141) Cf. 7, 11, p. 49.

(142) «Allí sólo conversábamos dulcísimamente; y "olvidando las cosas pasadas, ocupados en lo por venir" (Fp 3, 13), inquiríamos los dos delante de la verdad presente, que eres tú, cuál sería la vida eterna de los santos, *que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre concibió* (1 Cor 2, 9). Abríamos anhelosos la boca de nuestro corazón hacia aquellos raudales soberanos de tu fuente —de la fuente de vida que está en ti— para que, rociados según nuestra capacidad, nos formásemos de algún modo idea de cosa tan grande. Y como llegara nuestro discurso a la conclusión de que cualquier deleite de los sentidos carnales, aunque sea el más grande, revestido del mayor esplendor corpóreo, ante el gozo de aquella vida no sólo no es digno de comparación, pero ni aún de ser mentado, levantándonos con más ardiente afecto hacia *el que es siempre el Mismo*, recorrimos gradualmente todos los seres corpóreos, hasta el mismo cielo, desde donde el sol y la luna envían sus rayos a la Tierra. Y subimos todavía más arriba, pensando, hablando y admirando tus obras; y llegamos hasta nuestras almas y las pasamos también a fin de llegar a la región de la abundancia indeficiente, en donde tú apacientas a Israel eternamente con el pasto de la verdad, y es la vida la Sabiduría, *por quien todas las cosas existen* (Jn 1, 3), así las ya creadas como las que han de ser, sin que ella lo sea por nadie; siendo *ahora* como fue *antes* y como será *siempre*... Y mientras hablábamos y suspirábamos por ella, llegamos a tocarle un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón; y suspirando y dejando allí prisioneras *las primicias de nuestro espíritu*, tornamos al estrépito de nuestra boca, donde tiene principio y fin el verbo humano» (Conf. IX, 23-24; ed. c., pp. 685-687).

(143) «Securi erimus et securi cantabimus et securi psallemus cum contemplantur delectationem Domini et protegimur templum eius in illa incorruptione quando absorbebitur mors in victoriam (1 Cor 15, 54). Modo quid? Quia iam dicta sunt gaudia illa quae habebimus cum acceperimus illam unam petitionem. Modo quid? *Exaudi, Domine, vocem meam*; gemamus modo, oremus modo. Gemitus non est nisi miserorum, oratio non est nisi indigentium. Transiet oratio, succedet laudatio; transiet fletus, succedet gaudium. Interim quando in mani bus malorum nostrorum sumus, non cesset oratio nostra ad Deum a quo unam illam petamus et ab ipsa petitione non desinamus donec ad eam illo donante ac perducente perueniamus. *Exaudi, Domine, vocem meam qua clamaui ad te; miserere mei et exaudi me*: unam illam petit, tam diu, rogans, flens, gemens non petit nisi unam. Finiuit omnes cupiditates, remansit illa una quam petit» (Enn. in ps. 26, 7; PL 36, 206). Sobre el final del kerigma, intenta San Agustín despertar en el oyente el deseo de rogarle a Dios: «Il est indispensable d'amener le pré-catéchumène à une attitude qui soit déjà une prière. Plus tard en catéchèse, on lui révélera toutes les dimensions de la prière chrétienne. Pour l'instant, il faut se borner à ce dont il a besoin pour se convertir à Jésus-Christ et devenir velablement catéchumène. Or, il n'y a pas de découverte de Dieu sans prière... Il ne s'agit pas de lui apprendre des formules... La prière d'une pré-catéchumène devrait être l'effort intérieur pour ne plus oublier l'appel que Dieu lui adresse par l'Eglise. C'est le recueillement du coeur qui écoute, qui accepte que Dieu vienne à lui. Dieu parle par les événements et aussi au-dedans de nous. A la fois Il nous attire secrètement, en même temps qu'Il nous atteint par la parole extérieure que nous apporte l'Eglise» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse*, en *Vérité et Vie*, 388, pp. 13-14).

(145) San Agustín alude aquí a los donatistas.

(146) Cf. los peligros de la religión romana (p. 47s.).

(147) «Dans l'Eglise, il n'y a pas que des saints, mais des hommes encors pauvres, humains, pécheurs. Tous doivent chercher à se convertir. L'Eglise a toute la promesse et toute la force du Christ en elle, pour eux; à chacun de la vivre. Meme eux qui sont loin encore de cette sainteté qu'on voudrait voir en eux (ceux qu'on juge en disant: "qu'est-ce qu'ils font à la messe le dimanche"), le Christ ne les rejette pas: il continue à leur offrir sa force dans l'espoir qu'ils se

convertiront. Pour nous aussi, ce sera difficile et le Christ nous donnera sa force et son pardon» (ARNOLD, O.: *Quelques thèmes de pré-catéchèse, en Verité et Vie*, 388, p. 6).

(148) Cf. 5, 9 (p. 43) y 17, 26 (p. 85).

(149) «*Ad te, Domine, leuavi animam meam desiderio spirituali, quae carnalibus desiderii conculcabatur in terra. Deus meus, in te confido, non erubescam: Deus meus, ex eo quod in me confidebam, perductus sum usque ad istam infirmitatem carnis, et qui deserto Deo sicut Deus esse uolui, a minutissima bestiola mortem timens, de superbia mea irrisus erubui; iam ergo in te confido, non erubescam*» (Enn. in ps. 24, 2; PL 36, 184).

(150) «*Restat ut in eo sit spes, quod apostolus Paulus ait: fidelis deus qui non permittet uos temptari super id quod potestis, sed faciet cum temptatione etiam exitum ut possitis sustinere* (1 Co 10, 13). De isto exitu non absurde intelligi potest, etiam sancto cantico nos esse commonitos ubi legitur: *custodiat dominus introitum tuum et exitum tuum* (Ps 120, 8), ut tamquam in fornacem uasa fictilia non solum bene formata nos patiatur intrare, sed etiam integra inde ualeamus exire, sicut scriptum est: *uasa figuli probat fornax et homines iustos temptatio tribulationis* (Eccli 27, 6). Quod si res ita se habet, profecto quando discipulis dominus ait: *uigilate et orate ne intretis in temptationem* tantum suae passionis pondus impendere cernebat ut illos in illam temptationem nollet intrare unde cernebat nondum idoneos ut sinerentur. exire. Propter quod et beatissimo apostolo Petro iam dixerat: *non potes me sequi modo, sequeris autem postea* (Jn 13, 36)... Vigilemus ergo, fratres, et oremus ne intremus in temptationem quam sustinere non possumus, et in quamcumque intrauerimus, uel dato exitu sustinere uel data sustinentia exire possimus, ut non in temptationem sine exitu ingressi sicut pedes in compedes, sicut fera in retia, sicut aves in laqueos inferamur» (Serm. Wilm. 5, 1; PLS 2, 719-720)

(151) «*Siendo todavía niño oí hablar de la vida eterna, que nos está prometida por la humildad de nuestro Señor Dios, que descendió hasta nuestra soberbia; y fue asignado con el signo de la cruz, y se me dio a gustar su sal desde el mismo vientre de mi madre, que esperó siempre mucho en ti*» (Conf. I, 11, 17; ed. c., p. 343). En un sermón pronunciado hacia el año 400, San Agustín explica el simbolismo de estos ritos: «*Christianus es, in fronte portas crucem Christi. Character tuus docet quid profitearis... Hinc ergo intelligitur, fratres, ab isto signo, ab isto caractere quem accipit christianus etiam cum fit catechumenus; uel intelligitur quare sumus christiani, quia non propter temporalia et transeuntia uel bona uel mala, sed propter uitanda mala quae non transibunt et propter adipiscenda bona quae terminum non habebunt*» (Serm. 302, 4-5; PL 38, 1386-87).

(152) Traducimos entre paréntesis la conjetura que la ed. de los Maurinos acepta. Los cc. traen *sane*; pero parece, por razones de lógica, que es preferible entender *salis*. Se referiría entonces el texto al rito por el que se pasaba a pertenecer al catecumenado, tras la breve instrucción sobre las verdades fundamentales. Esos ritos consistían en una especie de exorcismo, mientras se insuflaba el aliento sobre los iniciandos; además se imponía la señal de la cruz sobre la frente, mientras el presidente de la asamblea pronunciaba las rituales frases de «*In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*». Por fin se le imponía la sal en la boca, tras un exorcismo sobre ese condimento. Con ello pasaba a ser oficialmente catecúmeno y ocupaba su lugar en la Asamblea (cf. DUCHESNE, M.: *Origines du culte chrétien*, Paris 1908, cap. IX).

(153) Cf. 9, 13, p. 53.

(154) Cf. 4, 8, p. 41.

(155) La «*explicación*» del segundo modelo de kerigma está más próxima al «*Símbolo*» que la primera.

(156) Cf. 16, 24-27, p. 81ss.

(157) «*Ac per hoc, propter unum qui lapsus est et omnes qui misit in mortem, missus est unus sine peccato qui omnes in se credente perducat ad uitam liberans eos a peccato*» (De symb. ad cat. serm. 1, 2; PL 40, 628).

(158) Cf. 24, 45, p. 117. Esta segunda «*explicación*» y una parte de la «*exhortación*» reproduce casi palabra por palabra un sermón pronunciado por San Agustín

en diciembre del 399: «Locutus est utique Deus Verbo suo ad Abraham quod genus eius peregrinus futurum esse cum ipse, cui dicebatur, erat senex et Sara anus et sterilis; creditum est et factum est. Quod ipsum genus, id est, populus inde nascens secundum carnem, quod seruiturus esset in Aegypto per annos quadringentos; factum est. Quod esset ab illa captiuitate liberandus; liberatus est. Quod esset accepturus promissionis terram; accepit. Et longe futura et propinqua dicta sunt et peracta et nunc aguntur. Locutus est sermo domini per prophetas peccare illam gentem, tradendam in manus hostium suorum quod offenderent deum; facta sunt omnia. Venturam in captiuitatem babyloniam; et hoc factum est. Venturum inde regem Christum; uenit Christus, natus est Christus, quia ipse Sermo se ipsum pronuntiabat esse uenturum. Dictum est quod ipsum crucifixuri essent iudaei; crucifixerunt. Praedictum quod in nomine eius omnis terra creditura esset; praedictum quod reges persecuturi essent ecclesiam eius; facta sunt haec. Praedictum quod reges credituri essent in eum; tenemus iam fidem regum et de fide Christi dubitamus? Praedictae sunt haeresum circumcisiones; numquid et ipsas non uidemus et inter eas undique circumstrepentes ingemiscimus? Praedictum est ipsa idola per ecclesias nostras Christi esse delenda; et hoc uidemus impleri. Praedicta sunt scandala in ipsa ecclesia, praedicta et zizania, praedicta et palea; haec omnia et oculis intuentur et quantumcumque possumus fortitudine impertita a domino toleramus» (*Serm. Caillau* 2, 19, 2; *PLS* 2, 435-436). Por lo tanto el *De cat. rud.* fue dictado en el mismo mes.

(159) Cf. 19, 33, p. 97.

(160) Cf. 19, 33, p. 97. «Et idea semen Abrahae, cui *dictae sunt promissiones*, Christum dicit Apostolus, hoc est, omnes christianos fide imitantes Abraham, quod ad singularitatem redigit commendando quod non dictum est *Et seminibus*, sed *Semini tuo*, quia et una est fides et non possunt similiter iustificari qui uiuunt ex operibus carnaliter cum his qui uiuunt ex fide spiritualiter» (*Exp. in ep. ad Gal.* (3, 15-18); *PL* 35, 2121).

(161) Cf. 20, 36, p. 101.

(162) Cf. 22, 40, p. 109.

(163) «*Foderunt manus meas et pedes*: foderunt manus meas et pedes clauis. *Dinumerauerunt omnia ossa mea*: dinumerauerunt in ligno crucis extenta omnia ossa mea. *Ipsi uero considerauerunt et conspexerunt me*: ipsi uero, id est, non mutati considerauerunt et conspexerunt me» (*Enn. in ps.* 21, 17-18; *PL* 36, 169).

(164) Cf. 23, 41, p. 111.

(165) Cf. 23, 42-44, 44, pp. 113-119.

(166) Cf. 24, 44, p. 117.

(167) Cf. 25, 46, p. 119.

(168) Cf. 25, 46, p. 119.

(169) Cf. 25, 47, p. 121. «En dehors de ce *momentum intelligentiae* (*Conf.* IX, 10, 24-25) prémices de l'Esprit qui donne à connaître ce que sera la vie éternelle, on est réduit à la "docte ignorance", par laquelle le même Esprit nous apprend à dépasser tout ce qui peut être dit ou pensé de l'Être divin, en nous faisant désirer la vision sans fine de l'Éternité, qui est la substance même de Dieu» (*Lossxv*, VI.: *Eléments de "théologie négative" dans le pensée de saint Augustin*, en *Aug. Mag.*, t. 1, p. 581).